

60.72265

## EL MOVIMIENTO OBRERO CATOLICO EN LA DIOCESIS DE TOLEDO HASTA LA II REPUBLICA.

LEANDRO HIGUERUELA DEL PINO.

El presente trabajo pretende ser una aportación al estudio de la acción social y al movimiento obrero en la diócesis toledana desde el Sexenio revolucionario hasta la llegada de la II República.

Se centra especialmente en la actividad de las fuerzas católicas en favor del campesinado recogiendo al mismo tiempo las experiencias laicas, principalmente las socialistas, en contra de las cuales dirige muchas veces su antagonismo la Iglesia.

La investigación se ha concretado en el repaso de todos los boletines oficiales del arzobispado a lo largo de estos años, en los datos que hemos hallado en los anuarios, en la consulta de algunos periódicos socialistas y en el material encontrado en el Archivo diocesano.

La consulta que hemos realizado en los fondos del Archivo diocesano en torno al tema, referido al sindicalismo agrario durante el pontificado del cardenal Guisasola, ha sido escasamente fructuosa (1). Esto nos obliga a unas bien precisas metas que se ven además limitadas por el carácter de esta colaboración (2).

El interés que está despertando el tema últimamente nos incita a proseguir esta materia no desperdiciando cuantos datos hemos encontrado que deberán ser enriquecidos en estudios posteriores monográficos, sea desde la óptica local o comarcal, para ser objeto después, de una elaboración científica (3).

### Primeras experiencias

Los primeros ensayos y balbuceos en el campo obrero lo constituyen en Toledo las llamadas escuelas dominicales fundadas

en 1901, de la escuela de música para obreros que dirigía D. Gabriel Melitón (13).

En 1902 seguían haciéndose realidad estos objetivos con la apertura de las escuelas catequísticas dominicales en Nombela, en marzo de 1904 se inauguraba en Talavera la Asociación católica obrera (14) y se daba cuenta de la instalación de una escuela dominical en Alcaraz.

Toledo incrementaba el ritmo de emulación para el resto de la diócesis dando acogida a las Damas catequísticas, cuya fundadora, Dña. Dolores Sopena, elegía esta ciudad para su primera fundación y casa matriz, desde donde había de ejercer un importante papel en las primeras preocupaciones por la cuestión obrera (15). La curia, por su parte, recomendaba al clero parroquial que estableciese en sus pueblos la asociación denominada "*Apostolado de señoras para el mejoramiento moral y social de la clase obrera*" que había tenido ya amplios éxitos en el campo de la pastoral social (16). Una nueva escuela se abría en 1905, en el antiguo palacio de Marrón de la capital (17).

La actividad social del cardenal Sancha se cerraba con el establecimiento de las Damas de la Caridad. El 4 de junio de 1908 reunía a sus miembros para darles a conocer sus estatutos y reglamento, aprobados por el gobernador civil, marqués de la Fuensanta de Palma. Sus fines eran: auxiliar al poder público en tiempos de calamidad, evitar la mendicidad, proteger a los niños, fomentar la instrucción primaria y colaborar en el mejoramiento material y moral de las clases trabajadoras.

De especial relieve, para una amplia zona de la diócesis, iban a ser los centros sociales que se abrían en Talavera en los años posteriores: El 2 de junio de 1914 se constituyó el patronato de la "Fundación Santander", que abría sus puertas en dicha ciudad a los PP. Salesianos quienes habrían de formar a gran cantidad de jóvenes obreros durante varias décadas.

A esta institución se unía la ya establecida en la "Fundación S. Prudencio", encomendada a las Hermanas de la Caridad, que ocuparon el antiguo convento de Jerónimos y luego residencia de la Compañía. El nuevo centro acogía para su protección y formación a los niños pobres de Talavera y Velada.

Por estos años llegaban también a Talavera y con los mismos propósitos, las Religiosas de la Compañía, vulgarmente

llamadas "Monjas de la Enseñanza", que se establecían en el antiguo convento de dominicos. El Boletín diocesano subraya los ambiciosos objetivos de las nuevas religiosas en el campo de la enseñanza que abarcaría a la "mayoría de las niñas de Talavera, así pobres como ricas", lo mismo que su proyección a las hijas de los obreros a las que se daba "una envidiable cultura en régimen externo".

### **Mentalización social.**

A raíz de la encíclica *Rerum novarum*, se inició en España un modesto impulso en el apostolado social católico que tuvo su más viva significación nacional en los Congresos católicos, y que se va a concretar en instituciones sociales, en cuyo arraigo y difusión contará no poco la respuesta de cada uno de los prelados.

Toledo, al estar dirigida por el cardenal primado, no tardará en responder a las preocupaciones pontificias y en abrirse poco a poco a los nuevos aires de la pastoral social.

El Boletín oficial del arzobispado, órgano de las decisiones del prelado y reflejo de la mentalidad de los responsables de la pastoral diocesana, actuará de vehículo difusor y será un baremo para estimar el proceso de mentalización social que se observa (18).

La preocupación social que se manifiesta en los curiales se patentiza en el interés por tener informado al clero de todos los documentos pontificios sobre el tema, la legislación laboral de la autoridad civil que se inserta, así como los artículos más importantes de la prensa que se incluyen.

Por lo pronto, la propia encíclica *Rerum Novarum* (1891) fué recogida en su texto latino y rápidamente ordenaba el cardenal Payá su inserción en el Boletín (19). A partir de estos años, el rotativo diocesano añade una sección sobre pastoral para tener informado a los párrocos de las actividades que se llevan a cabo en la diócesis y, de este modo, ir mentalizando al clero según las directrices pontificias. Estos son los propósitos de los muchos artículos de fondo y comentarios que se hacen en torno al tema y las publicaciones que aparecen sobre la cuestión obrera de lo que da cuenta el periódico del arzobispado (20).

Los dirigentes de la formación del clero comprendieron muy

pronto que la más sólida conciencia social solo podía adquirirse desde el seminario. En este sentido, la renovación general que se experimenta, desde finales del siglo XIX, en los centros levíticos españoles se traduce en Toledo en la introducción, como asignatura obligatoria, de la economía política, "tan necesaria para el conocimiento de las cuestiones sociales . . . que hoy tanto se debaten y en las que Su Santidad manda que el clero intervenga", comentaba la gaceta de la curia arzobispal en los primeros años del siglo.

En 1908, siguiendo este criterio, se adoptaba como libro de texto en los seminarios españoles la obra de G. Casanova: *Sociologia christiana*, estableciéndose en Toledo como obligatoria desde el curso 1910.

A partir de estos años, el envío de seminaristas para estudiar a Roma y su vuelta como profesores a muchos seminarios, así como el desvelo de muchos obispos por la cuestión social hace que se vaya generalizando esta preocupación en los centros de formación eclesiástica. Es bien sintomático, por ejemplo, el hecho de que en 1914 se celebre en el seminario toledano un importante mitin de propaganda social agraria, organizado por la *Asociación de Jóvenes Propagandistas* (21). Estos propósitos de responsabilización eran los que manifestaba el vicariato toledano, en los primeros lustros del siglo, magnificando a los curas que promovían escuelas dominicales o se distinguían en este sentido, al reseñar sus actividades y ponderar sus éxitos (22).

Además de las semanas sociales de 1906 a 1912, otras muchas instituciones eclesiásticas, tradicionalmente reducidas a sus fines de culto y oración, irán considerando la cuestión social como punto programático para su renovación apostólica. Es el caso del Apostolado de la Oración. La misma Curia, por medio del Boletín, subrayará el nuevo rumbo que debía tomar la pastoral que ahora se alumbraba: "El celo está en buscar. No es la mies la que acude a la segur, sino ésta quien la busca y recoge. El apostolado no debe cifrarse en el *vocate*, sino en el *ite*. Id y enseñad". Tal era el comentario que hacía a la labor que desarrollaba hacia 1904 el párroco de Alcaraz.

El 13 de julio de 1905, el cardenal Sancha creyó llegado el momento de estructurar las grandes líneas de lo que debía ser la pastoral diocesana, convocando al clero y destacados militantes de la ciudad para poner las bases constitutivas de un patro-

nato de pastoral obrera. Obsérvese que son los años de las revueltas y huelgas campesinas en las dos Castillas que afectan a Toledo en cuatro de los pueblos de la provincia (23).

El año siguiente se dieron misiones a los obreros, en la iglesia de S. Juan Bautista, a cargo de los PP. Montero y Nogal. El cronista ponderaba la masiva asistencia y el hecho de que hubiesen comulgado 700 obreros.

En mayo de 1906 se iniciaba en Madrid una experiencia que pretendía ser de largo alcance: Se trataba de lograr una sólida formación social en los militantes católicos obreros, por medio de cursos intensivos sobre doctrina social de la Iglesia a cargo del Centro de defensa social y el Consejo nacional de las corporaciones católico-obreras. En realidad, no era sino una réplica de lo que ya se había hecho en Inglaterra, de lo que después hizo el Zentrum alemán y posteriormente repitió el movimiento social cristiano francés en Lyon y Orleans. Las "universidades populares", como despectivamente fueron llamadas por el socialismo, no tendrían en España sino una sencilla imitación (24).

Con motivo de la tercera asamblea regional de corporaciones católico-obreras que se celebró en Granada en 1907, el Boletín diocesano recomendaba al clero el apoyo decidido al movimiento corporativista y asociativo, cuyo precedente más antiguo fueron los antiguos gremios y hermandades, "a cuyas instituciones hoy se vuelven con envidia los ojos . . . ante el vendaval del positivismo y la irreligión". La curia hacía un llamamiento para que el clero, "ante el avance de la fiera, redoble su celo y empeño para combatirla, fomentando con la palabra y el ejemplo las asociaciones católicas, singularmente las obreras, porque el obrero es el más buscado y más expuesto a dejarse arrastrar del halago de las modernas predicaciones" (25).

### **El impulso del cardenal Aguirre (1909-1913)**

El 16 de octubre de 1909 dirigía Pío X una carta al cardenal Aguirre, sucesor de Sancha en la diócesis toledana, recomendándole la promoción del movimiento social católico en España, y una revitalización general de las fuerzas religiosas por medio de la Acción Católica.

Presidían estas directrices el pensamiento central del triunfo social de Jesucristo, tal y como lo había ya propuesto León

XIII. pero acomodando los métodos pastorales a los nuevos tiempos, "restituyendo a la afligida Iglesia de España su dignidad antigua". Era evidente el profundo cambio que se había operado en la sociedad española durante las últimas décadas. Esta transformación había afectado considerablemente a la Iglesia. A esta crisis se refería el Papa cuando decía: "Cualquiera que medite sobre las condiciones de la vida social, comprenderá sin trabajo que todas las cosas humanas, lo mismo las de orden público que las de orden privado, de tal manera han sido agitadas y conmovidas por el veneno de los errores, por la fuerza de los prejuicios . . . , que para la virtud y para la religión apenas hay lugar".

La táctica que había que seguir, venía a decir el Papa, no puede reducirse a clamar aisladamente contra el enemigo, sino a usar sus mismas armas. Se trataba de aunar los esfuerzos aislados de las fuerzas católicas. Según esta normativa, el primer criterio del nuevo primado fué aceptar prácticamente el juego de la democracia, insertándose dentro de las reglas del juego, toda vez que "la acción social católica puede recibir mucho daño o mucho beneficio de la política". Más concretamente, las metas que señalaba el arzobispo eran las de llegar a controlar los puestos claves de la sociedad. "Es convenientísimo, decía, que los puestos oficiales y los cargos públicos estén ocupados por personas que desde ellos trabajen por infiltrar y difundir en la sociedad el espíritu cristiano".

Fueron pues los hechos los que hicieron cambiar de táctica a la jerarquía aceptando el reto del liberalismo, pero no aprobando desde luego sus principios ideológicos. Era una unión en el terreno de la praxis políticoreligiosa usando los medios legales que ofrecía la sociedad civil para utilizarlos en bien de la causa católica. No era contemporar en lo doctrinal, sino aceptar una democracia social dentro de una inflexibilidad en los principios. Esto explica que precisamente en estos años se produzca una campaña de las fuerzas católicas sirviéndose de los instrumentos legales para reducir la tolerancia religiosa a los términos estrictos que permitía la constitución de 1876 en su artículo 11. Estas restricciones debían centrarse en las manifestaciones de culto no católico, incluyendo los edificios de culto y las escuelas de sectas religiosas, la defensa de la

libertad de enseñanza y otra serie de privilegios eclesiásticos que se derivaban de la confesionalidad del Estado.

La acción social de la Iglesia, dentro del programa positivo de la jerarquía española, debía promoverse valiéndose de las leyes que ofreciesen apoyo. Más concretamente se decía que, en los pueblos grandes, se debían crear escuelas dominicales para sirvientas y escuelas nocturnas para trabajadores, impulsar la formación de conferenciantes para que recorriesen los pueblos como propagandistas.

Era decisivo conseguir un poderoso periódico católico que sustituyese a la multitud de publicaciones periódicas que llevaban una lánguida existencia, por la escasez de medios económicos y falta de lectores, pues "es preferible tener pocos periódicos con muchos lectores que no lectores escasos y periódicos abundantes".

Se debían potenciar las organizaciones católicas dedicadas a la caridad social, tales como las asociaciones de S. Vicente de Paúl, S. Francisco de Regis y otras análogas.

Era necesario establecer en todos los seminarios de España una cátedra de sociología para la toma de conciencia y formación de los seminaristas en la cuestión social, según la mente de la Iglesia. Los párrocos deberían difundir la enseñanza de la agricultura, estableciendo con los niños y la ayuda de las autoridades, la llamada Fiesta del Arbol, dando conferencias sobre temas agrícolas, pecuarios y de industrias rurales, así como ver la posibilidad de fundar museos agrícolas y aprovechar las cofradías existentes en los pueblos para que, sin perder su carácter religioso, fuesen la base de la pastoral social.

La emigración constituiría un lugar destacado en la preocupación pastoral, formando a tal efecto una junta parroquial que coordinase todas las actividades.

La usura, "verdadera plaga del campo", debía ser combatida con la creación de pósitos, cajas rurales, bancos agrícolas, gremios y sociedades de seguros.

Los obreros de la industria, "los más trabajados por el socialismo", debían ser objeto de especial atención, fundándose los círculos católicos, estableciendo cajas de ahorros y préstamos, cooperativas y otras instituciones similares, erigidas según las

leyes vigentes para que sus miembros pudiesen tener voz y voto en las juntas y en el Instituto de Reformas Sociales y disfrutar de los beneficios que les concedía la ley.

Tal y como se acordó en el Congreso de Burgos, la Iglesia consideraría capítulos para hacerlos realidad, la reducción de tarifas de transporte, medidas obligatorias de higiene, saneamiento de viviendas, baratura de artículos, exención de impuestos, reorganización de los pósitos, funcionamiento de cajas postales de ahorros, suspensión de venta de bienes de propios y otros beneficios para el campesino.

Se encarecía a los sacerdotes de la dedicación al apostolado social, pero siempre dentro de los límites que imponía la autoridad eclesiástica.

Para llevar a cabo este amplio programa, el cardenal Aguirre, como delegado pontificio para España del apostolado social, fundaba en 1910 la *Acción social católica* y estructuraba el consejo diocesano en Toledo (26).

En 1912, proponía el arzobispo una serie de normas complementarias de las que ya había trazado el 8 de enero de 1910, en las que se proyectaba una federación de todas las obras católicas de carácter social. Al mismo tiempo hacía una optimista valoración del movimiento social católico en España: "Desde hace bastante tiempo -decía el cardenal- existe en España un poderoso movimiento de acción social católica que, intensificado en estos últimos años, se va manifestando en una magnífica floración de obras sociales, encaminadas en su mayor parte al mejoramiento de la clase obrera". Urgía ahora difundir y vivificar los centros existentes por medio de una federación nacional, que, respetando su autonomía, tuviesen más fuerza y cohesión, tal y como se había hecho y demostrado en Italia y Bélgica. Fué el P. Gabriel Palau quien sirvió de conexión para realizar esta idea (27). El cardenal Guisasola, sucesor en la dirección de *Acción social* y en la sede primada, estaría llamado a plasmar gran parte de los proyectos de sus antecesores.

### **El cardenal Guisasola y los sindicatos católicos agrarios.**

El nuevo arzobispo, cardenal Guisasola (1914-1920), recogía los afanes de su antecesor, estableciendo, dentro de la *Acción Social Católica*, el Secretariado nacional católico agrario (28).



Ya en su discurso de entrada en Toledo, aludiendo a la cuestión social, postulaba la necesidad de una sindicación cristiana, como medio de entendimiento entre patronos y obreros (29). Sin embargo, su pensamiento social quedará reflejado en la famosa pastoral sobre la justicia y caridad en la organización cristiana del trabajo, del 12 de febrero de 1916 (30). No obstante, más que un ideólogo, como lo fuera su contemporáneo belga, el cardenal Mercier (1851-1926), aparece Guisasola, desde el principio de su pontificado, como un hombre de acción, animador de la pastoral social en la diócesis y moderador de todo el movimiento social católico en España.

Fiel a esta línea de conducta, comenzaba muy pronto recomendando a su clero hechos muy concretos, tal era por ejemplo el interés que manifestó para que el clero rural asistiese a una asamblea del consejo diocesano de Acción Social de Madrid que se celebró en mayo de 1915. Se trataron temas como los referentes a la implantación de los sindicatos agrarios en los pueblos, la manera de instruir a los campesinos en lo referente a selección de semillas, al empleo de arados modernos, abonos y otros métodos agrícolas de actualidad. Hubo una exposición de maquinaria y se hizo una visita a la Escuela de ingenieros agrónomos y a los pozos artesianos abiertos en El Pardo por disposición de Alfonso XIII.

Este mismo año, el propio cardenal presidió y presentó al Rey una representación de las autoridades de la comarca de La Sagra que se trasladaron a Madrid para recabar de los poderes públicos la resolución favorable al plan de riegos del río Jarama (31).

El año 1916 fué decisivo en el plan previsto por el arzobispo de relanzar al sindicalismo agrario, sector en el que el clero debía tener un amplio margen de protagonismo. El optimismo desbordante de Guisasola era expuesto a D. Antonio Monedero, presidente de la Confederación católico-agraria de Castilla la Vieja y León: "La agricultura española -decía el cardenal- dejando rutinas que condujeron al agotamiento y a la inercia, entra francamente a velas desplegadas y con paso firme por los nuevos anchurosos caminos que a la actividad de los agricultores han abierto los progresos científicos, los adelantos de la técnica agrícola y a la genial y fecunda invención de la cooperación y del crédito para la explotación de la tierra" (32).

Con estos propósitos, el director de la Acción Católica-Social de Toledo, a instancias de Guisasola, dirigió una encuesta a todos los párrocos en el verano de 1916, para que contestasen a una serie de puntos sobre la situación socioeconómica de los diversos pueblos del arzobispado (33). Al mismo tiempo se fueron enviando circulares a los curas, se desplazaron propagandistas a los centros más importantes y se imprimió un folleto titulado: "*Los sindicatos agrícolas y sus obras filiales*" donde se recopilaba toda la legislación al respecto y se daban normas sobre los trámites que había que seguir para el establecimiento de los sindicatos en los pueblos.

Las primeras noticias que llegaban sobre la institución de diferentes obras sociales en la diócesis, eran las de los pueblos de Mazuecos y Hueva (Guadalajara), donde se habían establecido cajas rurales; las de Zarza Capilla (Badajoz), Almorox, San Pablo de los Montes y Ventas con Peña Aguilera (Toledo), donde se habían fundado los sindicatos agrícolas.

Las dificultades para la implantación de sindicatos católicos procedían de la propia Administración, que entorpecía los trámites para su legalización. Pero no era precisamente en las altas esferas donde estaban los obstáculos, sino que las dilaciones e impedimentos provenían de los políticos y caciques locales y comarcales, "por lo mismo que (el sindicato) es una entidad cuya organización y marcha se les escapa y les impide disponer de los asociados a su antojo, como lo es el usurero por lo mismo que la responsabilidad solidaria de sus socios ha hecho que encuentren el crédito con que no podían contar aisladamente y les ha libertado de sus garras" (34).

El pretexto que se esgrimía, por parte de sus enemigos, era culpar de políticos a los sindicatos. Pero los celos más bien provenían de la fuerza social que suponía el control, por parte de la Iglesia, de un amplio sector del campesinado. De hecho, no escapó tampoco para la nobleza la consideración de este aspecto y aprovechó los proyectos sociales de la jerarquía, que se prometían halagüeños, para ofrecer toda clase de ayudas, a cambio de una mayor unión del clero con una clase social por la que la aristocracia veía peligrar su tradicional poder y prestigio social en unos años de imprevisible futuro. Tales son los temores que manifestaba a Guisasola el conde de Torres-Cabrera, presidente del *Centro de Acción Nobiliaria* que advirtió

en las tres mil asociaciones de carácter agrario dirigidas por la Iglesia el mejor apoyo para sus intereses (35).

Los años en que se impulsaba el movimiento social agrario coincidían con una delicada situación en la España de la Restauración. Es la época del modesto, artificioso y desigual desarrollo español, impulsado por la favorable situación que proporciona la neutralidad en la Guerra Mundial. El campo es el primero en acusar este acelerado cambio que se traduce en una masiva emigración exterior e interior, produciéndose una espectacular desbandada del agro a la ciudad.

La fecha de 1918 y 1919 es clave en el desarrollo y toma de conciencia del movimiento social católico. Por una parte, se han puesto en marcha, por obra de los párrocos, la mayor parte de los sindicatos, pero sin la energía y vitalidad que se deseaba y esperaba. Por otra, son los años en que arrecian las críticas que dirige el socialismo contra un movimiento obrero al que culpa de amarillismo. El cardenal Guisasola recogía también y se hacía eco de las disensiones internas entre los máximos responsables del movimiento sindical católico, de los juicios desfavorables de la prensa, y de la incomprensión de la clase patronal; clase que, según Guisasola, no distinguía entre un sindicato socialista y un sindicato católico (36).

El problema, para el cardenal, se reducía a la falta de auténticos militantes católicos, de líderes, de hombres bien formados al estilo de los que estaban surgiendo en otros sectores del obrerismo no católico, y en la falta de una coordinación nacional e incluso internacional. Así lo exponía al entonces obispo de Barcelona, Reig y Casanova: "Precisamente estimo yo que la atonía que se observa entre los católicos, está en íntima relación con los programas o el decaimiento de nuestras obras de cultura, y la razón está en que la creación de organismos e instituciones sociales que realicen el ideal cristiano en el campo de la economía nacional, individual o colectiva en la organización cristiana del trabajo, requiere la formación de hombres completos y bien preparados para la acción, hombres técnicos en las gravísimas cuestiones que hoy agitan al mundo, que sepan difundir entre las masas populares los beneficios de la cultura social católica (37).

Los graves acontecimientos del verano de 1917 en España, así como la revolución bolchevique, pesaban en la urgencia y

preocupación de Guisasola. Esto explica que, en 1919, dirigiéndose al presidente del Consejo nacional de las Corporaciones católico - obreras, manifiesta la necesidad de dar más coherencia y unidad al movimiento social católico: "Las clases populares en todos los países están decididas a influir prepotentes en la producción y distribución de la riqueza y en el mismo gobierno de la nación, sin que España haya podido sustraerse a este movimiento general de insuperable fuerza; y es doloroso reconocer que el pueblo obrero, a pesar de los grandes trabajos llevados a cabo por muchos hombres abnegados, entre los que figuran a la cabeza los miembros del Consejo nacional, ni está bastante preparado, ni cuenta con organismos adecuados para llenar su difícil misión". El dilema, para Guisasola, estaba planteado frente al socialismo, verdadera fuerza organizada, ante la cual era urgente despertar las organizaciones dormidas del catolicismo hispano para contrarrestar el ímpetu que se advertía en el socialismo, por medio de un renovado cuadro de dirigentes y la elaboración de un bien formado y coherente programa de acción social. "Una perfecta y mejor organización y clara definición del fin inmediato", eran las premisas que arbitrabá el primado. Tales indicaciones aparecían además posibles y oportunas en el espectro temporal de la nueva pastoral: Había cambiado la actitud recelosa de la burguesía católica frente a los movimientos obreros católicos, tildados por ésta de filocomunistas. "Por fin -decía el arzobispo- las clases elevadas de la sociedad, a cuyas puertas hemos venido llamando hace años inutilmente, salvo honrosas y valiosísimas colaboraciones, abandonan ya recelos injustificados o posibilidades ilícitas y ven que necesariamente han de recorrer uno de estos dos caminos; o el de la justicia y caridad cristiana, o el de la demagogia; el camino del deber amorosamente cumplido, o el de la dominación tiránica de la plebe" (38).

La nueva reorganización que imprime Guisasola en 1919 a la antigua Junta diocesana de Acción Católica, responde a los criterios expresados. En este sentido coloca como presidente al mismo obispo auxiliar, y a los más prestigiosos eclesiásticos como vicepresidentes, a la vez que incorporaba a los seglares mejor preparados y representantes de los sectores más influyentes de la diócesis toledana (39).

### La decadencia del sindicalismo católico.

Los sucesores de Guisasola en Toledo y en la dirección de la Acción social católica, cardenales Almaraz (1921-22) y Reig (1923-27) no hacían sino proseguir la línea de su antecesor. Pese a todo, el ocaso del sindicalismo católico se observa ya irreversible y su vitalidad es inversamente proporcional a la fuerza que va tomando el movimiento obrero no católico (40).

El episcopado español, ante las continuas convulsiones sociales que se producen, impulsó una gran campaña, concretada en el fomento de la cultura popular y en lo que vino en llamarse *universidad popular*, "para formar prácticamente a los jóvenes en ciencias políticas, administrativas y sociales, habilitándoles para el desempeño de cargos públicos, el periodismo y la propaganda, cultivando además en secciones distintas los estudios contemporáneos y los tradicionales, la multiplicación de escuelas católicas primarias y profesionales, a fin de preparar a los hombres de mañana y perfeccionar hoy, contrarrestando de este modo la intensa e insidiosa campaña protestante; la sistematización y bien encauzada de la propaganda social, hablada y escrita, para oponer un dique a la difusión de ideas sindicalistas revolucionarias; la implantación, de acuerdo con el Estado, de pensiones de vejez para el clero parroquial, la formación de un fondo suficiente para sostener y fomentar los sindicatos obreros y agrarios y la protección de las obras existentes en las diócesis" (41).

La llegada de la dictadura de Primo de Rivera supone un rudo golpe al movimiento obrero sin excluir al católico, ya de por sí bien debilitado. Gran parte de las instituciones católicas, que no son estrictamente benéficas pierden el entusiasmo y empuje de los primeros años y entran en un estado de lánguida supervivencia, cuando no desaparecen.

La asamblea católica agraria que se celebró en Toledo del 22 al 24 de noviembre de 1923 fué el último esfuerzo para apuntalar unas experiencias condenadas al fracaso (42).

La llegada de Segura a Toledo, en enero de 1928, parecía que iba a suponer la revitalización general de este movimiento por la fama de energía que traía el nuevo prelado (43). Sin embargo, los acontecimientos demostraban la inviabilidad de un movimiento al que le faltaba una profunda conexión y arraigo

con la propia base de donde debiera partir.

El cardenal Segura siguió la línea paternalista tradicional y prosiguió denunciando los males de la sociedad mientras trataba de hacer frente a la urgencia de la miseria en la propia ciudad de Toledo. Así, en 1928, ante la falta de trabajo en la Fábrica de armas, escribió una pastoral en la que hacía una llamada al Gobierno y a los empresarios para paliar la situación. Por su parte, se abrían en el palacio arzobispal nuevos comedores para mitigar el hambre (44). Este mismo año enviaba a todo el clero un amplio cuestionario para conocer la situación sociorreligiosa de la diócesis. El balance que ofrecían las respuestas no podía ser más desolador: Analfabetismo, pobreza, descenso numérico en la frecuencia de las prácticas religiosas más fundamentales, indiferencia y apatía, eran las bases sobre las que se sustentaba todo un aparentemente brillante marco de instituciones sociales. Las pastorales, circulares y alocuciones de Segura durante estos años señalaban esta honda preocupación por un horizonte cada vez menos optimista.

Los esfuerzos del primado por reconquistar para la Iglesia española muchas posiciones sociales perdidas, son ya insuficientes y estériles. Recogiendo y volviendo los ojos a los primeros éxitos conseguidos a través de la celebración de las semanas sociales, Segura decidió repetir la experiencia e institucionalizarlas, tal y como estaba sucediendo en otros países europeos (45). Pero estos empeños se veían dinamitados por las circunstancias sociopolíticas que ofrecen ya un cuadro muy distinto del que presentaban los primeros lustros del siglo.

La relación de obras sociales y benéficas de la mayor parte de los pueblos de la diócesis a lo largo de las tres décadas demuestra el declive y debilidad a la que nos estamos refiriendo, si observamos la rápida eclosión que se produce en 1931 de unos movimientos no católicos, pero que emergen desde la misma base popular. La lista que proporcionamos es como sigue:

#### **Instituciones benéficas y sociales en la diócesis de Toledo hasta la II República.**

*Ajofrín* (Toledo), 2.600 h. En 1916 había un pósito con 13.000 pts. de fondos; cinco cofradías que ayudaban a sus socios con una peseta diaria en caso de enfermedad. En 1930 seguían

perviviendo. En agosto de 1931 se fundó la asociación agrícola afiliada a la U.G.T., con 400 afiliados.

*Alameda de la Sagra* (Toledo), 1.400 h. Consta que, en 1928, existía una asociación de labradores, de seguros para cosechas y de ganados, que tenía carácter religioso. Había otras asociaciones obreras de carácter laico. En 1931 se registró la sociedad de oficios varios, con 65 afiliados, de tendencia socialista.

*Albate de Zorita* (Guadalajara), 1.200 h. No consta el año de fundación del sindicato católico agrario que perduraba en 1930.

*Albarreal de Tajo* (Toledo), 451 h. Por el año 1904 existía una asociación socialista denominada "El Sustento del Obrero". En 1931 se constituyó la de obreros agrícolas, de la misma tendencia, con 140 socios.

*Alcabón* (Toledo), 1.236 h. Hubo caja de ahorros mútuos que por el año 1928 ya había dejado de tener actividad. En 1931 se fundó la asociación socialista de oficios varios y obreros agrícolas, con 190 afiliados.

*Alcaraz* (Albacete 4.501 h. En agosto de 1931 se estableció la asociación socialista de trabajadores de la tierra, con 85 afiliados.

*Alcaudete de la Jara* (Toledo), 3.839 h. Las instituciones benéficas que existían en 1930 eran: Las Conferencias de S. Vicente de Paúl con 70 socios; el ropero de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro con 50; Acción social católica.

*Alcolea de Tajo* (Toledo), 740 h. En 1916 seguían teniendo vigencia unos títulos procedentes de la desamortización y emitidos bajo el epígrafe de "Beneficencia para labradores pobres", cuyas rentas se destinaban a cubrir presupuestos de los ayuntamientos de Puente del Arzobispo y Alcolea de Tajo, no cumpliéndose sus fines tal y como había establecido su fundador, el cardenal Tenorio, en el siglo XIV. En 1928 había proyecto de crear una Caja sindical católica agraria.

*Aldeanueva de San Bartolomé* (Toledo). 1.300 h. En 1931 se funda la sociedad obrera socialista de oficios varios, con 230 afiliados.

*Alhóndiga* (Guadalajara) 664 h. Existía aún, en 1930, el sindicato católico agrario, del que no constan más datos.

*Alía* (Cáceres) 3.314 h. El sindicato católico agrario que se estableció hacia 1916, sobrevivía en 1930. Como el de Guadalupe y Peñalsordo, centró sus afanes en la compra de tierras para ser entregadas a los labradores pobres.

*Almonacid* (Toledo) 2.064 h. No consta más que la existencia de la Casa del pueblo, que desapareció con la llegada de la dictadura de Primo de Rivera. En agosto de 1931 se estableció la sociedad de obreros del campo, con 400 afiliados, de tendencia socialista.

*Almonacid de Zorita* (Guadalajara) 1.400 h. En 1916 se estableció una sociedad de socorros mutuos para enfermos, de cuya posteridad nada consta.

*Almorox* (Toledo), 3.031 h. El día 17 de febrero de 1908 se fundó el sindicato agrario, de carácter mixto y responsabilidad colectiva. Se acogió a la ley de Asociaciones. En 1916 poseía un capital de 469 pts. Sus actividades se redujeron a proporcionar créditos a bajo interés. Seguía existiendo en 1930. En 1931 aparece la asociación socialista de campesinos y oficios varios, con 185 afiliados.

*Alovera* (Guadalajara), 389 h. En 1916 se registraba solamente una hermandad de socorros para enfermos.

*Añover de Tajo* (Toledo), 3.250 h. Consta la existencia desde hacía muchos años, del sindicato católico agrario, tal y como lo decía el párroco en 1928. En 1930, el Anuario, le seguía reseñando. En 1931 se constituía la sociedad socialista de obreros agrícolas y oficios varios, con 600 afiliados.

*Arcicóllar* (Toledo), 1.329 h. El párroco informaba en 1928 de haber un sindicato católico agrícola, "causa de odios, venganzas y rencores". En 1930 no le reseña el Anuario. El Boletín de la diócesis daba cuenta en 1916 del funcionamiento de un pósito antiguo con los fines propios de estas instituciones. En 1931 nace la sociedad obrera socialista, con 140 afiliados.

*Argés* (Toledo), 685 h. En 1904 había una sociedad obrera, para defensa de los derechos de clase, llamada "Sociedad de obreros agrícolas". Aunque no era confesional, decía el Boletín diocesano en 1916, tampoco era refractaria a los principios religiosos. Existían además hermandades que atendían a los entierros y sufragios de los cofrades que morían.



*Auñón* (Guadalajara), 1.280 h. Una sociedad de labradores para defensa de los trabajadores del campo, (1916).

*Azaña* (Toledo), 550 h. En 1931 se estableció la sociedad de agricultores, con 82 afiliados, vinculada a la U.G.T.

*Azután* (Toledo), 616 h. En 1931 se registró la sociedad de agricultores con 102 afiliados, vinculada a la U.G.T.

*Barcience* (Toledo), 335 h. En 1931 se registró la sociedad obrera socialista, con 65 socios.

*Bargas* (Toledo), 3.900 h. Un sindicato católico agrario que se disolvió antes de 1928, por la mala administración, según el informante. En 1929, se reseñaba la existencia de Casa del Pueblo con fines exclusivamente económicos.

*Belvís de la Jara* (Toledo), 4.828 h. Sociedad de socorros mutuos, fundada en 1906, patrocinada por la familia Pinero y por D. Félix Garcés, diputado provincial y cacique local. Fines principales eran, luchar contra los abusos del médico y servirse de esta sociedad como apoyo político. Tuvo más de 350 socios, casi todos obreros y clase media. En 1910, la sociedad llegó a contratar como médico a D. Francisco López Paredes. En 1915 visitó Pablo Iglesias este pueblo. Su estancia debió servir para la fundación de instituciones sociales de inspiración socialista. El Boletín diocesano reseñaba en 1916 la existencia de una sociedad obrera de resistencia, con 400 socios, unida a la Casa del Pueblo de Madrid. Socorría con una peseta diaria a los enfermos, pagaba cinco pesetas a la familia del difunto para lutos. En 1918 se fundó el sindicato agrícola. Fue presidente, Federico Muñoz Gutiérrez y secretario, D. Francisco López Paredes. Era mixto. Tenía varias secciones: Socorros mutuos, préstamos, caja de ahorros y guardería rural. Con D. Prudencio Leblic, párroco del pueblo, nombrado consiliario, se vinculaba al movimiento sindical católico. Hacia 1928 persistía pero ya con vida lánguida, reduciéndose a organizar la guardería rural. En 1929, decía el párroco informante, que casi la totalidad de los obreros estaban afiliados a la U.G.T. El sindicato católico dejaba de existir exactamente el 14 de agosto de 1936, tal y como hemos recogido de D. Fernando Jiménez de Gregorio de apuntes transmitidos por sus padres, D. Federico Jiménez Recio, y su suegro D. Francisco López Paredes.

*Bienservida* (Albacete), 2.900 h. En 1931 se registraba la sociedad de oficios varios, con 125 afiliados. Poco después surgía la Unión de trabajadores, con 150 socios, las dos, de tendencia socialista.

*Bogarra* (Albacete) 3.320 h. Un pósito, que se reputaba en 1916 insuficiente para eliminar la usura, decía el informante. En 1931 se inscribía la asociación socialista de trabajadores de la tierra, con 224 socios.

*Borox* (Toledo), 2.300 h. Sindicato católico agrícola, con 207 socios. Las obras filiales que tenía era: la Caja de ahorros y préstamos, la cooperativa de compras y socorros de enfermos. El párroco subrayaba que las actividades religiosas se reducían a la celebración de la fiesta de S. Isidro. Sus socios acudían a la sede social solamente cuando necesitaban ayuda económica. Sin embargo, ponderaba el hecho de que el sindicato había logrado introducirse en el pueblo. El Anuario le reseña en 1930 en plena actividad y con 225 socios.

*Burujón* (Toledo), 1.300 h. En 1921 se fundó el sindicato católico agrícola, pero en 1928 ya había desaparecido. En 1931 se creaba la asociación "La Confianza", con 158 socios, vinculada a la U.G.T.

*Cabanillas del Campo* (Guadalajara), 650 h. Había una sociedad de socorros mutuos para los campesinos, denominada "Montepío parroquial" fundada por su párroco en 1906, a tenor de la ley de asociaciones. Socorría a cada socio enfermo con 1,25 pesetas diarias.

*Cabañas de la Sagra* (Toledo), 500 h. En 1931 se funda la sociedad de agricultores, con 45 socios, vinculada a la U.G.T.

*Calera* (Toledo), 3.876 h. En 1929 el cura informante señalaba "los grandes estragos que había hecho el socialismo en el pueblo siguiendo algunos en conexión con jefes nacionales". No consta la existencia de instituciones benéfico-sociales dependientes de la Iglesia. En agosto de 1931 se registró la sociedad de agricultores, con 510 socios, dependiente de la U.G.T.

*Camarena* (Toledo), 2.480 h. En 1916 existía un pósito desde muy antiguo. En agosto de 1931 se registraba la asociación socialista de oficios varios, con 60 afiliados y poco después lo hacía la agrupación agraria, con otros 60 afiliados, de la misma tendencia.

*Cardiel de los Montes* (Toledo, diócesis de Avila), 270 h. En 1931 se inscribe la sociedad socialista agraria de oficios varios, con 34 afiliados. No constan asociaciones religiosas por ser de la diócesis de Avila.

*Carpio de Tajo* (Toledo), 4.259 h. En 1 de noviembre de 1914 se fundó el sindicato de "Ntra. Sra. de Ronda", de naturaleza mixta y responsabilidad solidaria. En 1916 tenía ya un capital de dos millones de pesetas. Comenzó a funcionar a tenor de las leyes de 28 de enero de 1906, y fue aprobado el 8 de marzo de 1915.

Tenía una mutualidad de socorros para obreros, prestando ayuda el primer año de sus actividades a unos 60 trabajadores, repartiendo entre ellos más de 600 pesetas. Se distribuyeron entre sus socios braceros, fanega y media de trigo, una arroba de aceite y otra de garbanzos a cada uno. Había una Caja de ahorros cuyas imposiciones ascendían a 505,55 pesetas y que, con otros donativos, se repartieron entre los labradores. La Caja rural, con ayuda del Banco de León XIII, prestó en 1915, 3.500 pesetas a los asociados, dinero reintegrado antes de finalizar el plazo prefijado.

Contaba también con una sección de seguro de ganados que pagó siniestros por valor de 860 pesetas y el 80 por 100 de tres mulas muertas. Funcionaba normalmente la cooperativa de compras y ventas, por medio de la cual se adquiría maquinaria y aperos de labor, como gradas, cultivadores, arados de vertedera, etc. que vendía después a los labradores con la bonificación que daban las casas vendedoras, o bien se arrendaba por una exigua cantidad diaria. Poseía en propiedad, además de otros aperos, una seleccionadora "Marot" perfeccionada, que alquilaba a los socios. El año anterior logró satisfacer las necesidades sentidas del sulfato de cobre (preventivo del tizón del trigo) y de mantas para el ganado, obteniendo precios reducidos en ambos géneros. Este sindicato, añadía el párroco informante, fue premiado con el cuarto premio en el concurso que celebró *La Asociación de agricultores de España*, en 1915. Tan floreciente sindicato dejó de existir en 1926, lo mismo que la sociedad socialista "La Razón", que existía ya en 1904 y que el cura calificaba "de espíritu levantisco".

*Carrascalejo* (Cáceres), 1.230 h. En 1931 se reseña la sociedad "Unión y trabajo", con 110 socios, afiliado a la U.G.T.

*Carriches* (Toledo), 880 h. En 1931 se registró la sociedad obrera socialista, con 155 afiliados.

*Casar de Escalona* (Toledo), 1.355 h. En junio de 1931 se funda la asociación socialista de agricultores y oficios varios, con 115 afiliados.

*Casarrubios del Monte* (Toledo), 2.400 h. El sindicato católico agrario fué fundado el 21 de noviembre de 1913. En 1916 tenía 42 socios, de los cuales 34 eran propietarios y los 8 restantes braceros. Tenía algunos fondos propios, de los que se hicieron algunos préstamos. En 1931 consta la fundación de la asociación socialista de agricultores, con 150 afiliados.

*Casas de Don Pedro* (Badajoz), 3.027 h. En junio de 1931 se funda la U.G.T., con 350 afiliados.

*Castilblanco* (Badajoz), 3.230 h. Sindicato católico agrario, de carácter mixto y responsabilidad solidaria. Se fundó el 16 de abril de 1916, al amparo de la ley de asociaciones. Constaba de 543 socios, de los cuales sólo 5 eran braceros. Tenía Caja de crédito, prestando este año de 1916 un total de 1.100 pts. Adquiría abonos, hierros y aperos de labranza. En 1930 figuraba en el Anuario en sus actividades.

*Castillo de Bayuela* (Toledo, diócesis de Avila), 1.500 h. En 1931 nace la sociedad socialista con el nombre de "*La Esperanza*", con 46 afiliados.

*Cazalegas* (Toledo), 1.088 h. En 1929 consta la existencia solo del domicilio anterior Círculo católico de San Vicente. En 1931 aparecía registrada la asociación socialista de obreros agrícolas con el nombre de "*La Unica*", con 230 afiliados.

*Cebolla* (Toledo), 2.742 h. Sólo consta que existía en 1916, una hermandad de socorros. Hubo también una floreciente organización socialista que, según el párroco informante, desapareció durante la dictadura de Primo de Rivera. Esta vitalidad se puso de manifiesto cuando en 1931 se creó la asociación de obreros agrícolas y oficios varios, con 500 afiliados.

*Cedillo del Condado* (Toledo), 1.308 h. Hacia 1904, consta que había una sociedad socialista por nombre "*La Unión obrera*".

*Cervera de los Montes* (Toledo, diócesis de Avila), 870 h. En 1931 se fundó la sociedad agrícola, llamada "*El Porvenir obrero*", con 85 afiliados, de tendencia socialista. No constan instituciones católicas por ser de la diócesis de Avila.

*Ciruelas* (Guadalajara), 438 h. En 1916 funcionaba solamente un pósito antiguo.

*Ciruelos* (Toledo), 497 h. En 1931 surge la asociación socialista de obreros agrícolas, con 58 afiliados.

*Cobeja* (Toledo), 390 h. En 1931 nace la sociedad obrera de oficios varios, con 39 afiliados, de inspiración socialista.

*Cobisa* (Toledo), 360 h. En 1931 nace la sociedad obrera de oficios varios, con 39 afiliados, de inspiración socialista.

*Cogolludo* (Guadajara), 1.231 h. En 1916 había algunas cofradías que socorrían a los cofrades y a sus familias, cuando fallecían.

*Consuegra* (Toledo), 8.502 h. En 1904 existía una sociedad socialista llamada "*La Honradéz*" (Aróstegui, o.c. 226) Por los años de 1916 se registran dos sociedades de socorros mutuos para los enfermos a los cuales se les daban 1,50 pts. diarias. El Anuario de 1930 daba cuenta de la existencia de las Conferencias de S. Vicente de Paúl.

*Cuerva* (Toledo), 2.059 h. Sociedad de socorros mutuos para casos de enfermedad y de préstamos entre sus socios, al 6 por 100 anual. Existía además una mutualidad de socorros.

*Chiloeches* (Guadalajara), 1.076 h. Cuatro hermandades de socorros durante las enfermedades, que socorría con una peseta diaria.

*Chozas de Canales* (Toledo), 1.459 h. En 1929 se daba cuenta de existir un sindicato católico agrario, compuesto de labradores, con objeto de mejorar sus ventas y compras. No estaba federado. Tal vez por esta razón no figure en el Anuario diocesano de 1930. En 1931 se creó la asociación socialista de trabajadores de la tierra, con 280 afiliados.

*Domingo Pérez* (Toledo), 1.160 h. En 1916 se registra la agrupación obrera socialista, con 212 afiliados.

*Dosbarrios* (Toledo), 2.551 h. En 1916 existía la sociedad de socorros mútuos llamada "*La Necesaria*", formada por 40 braceros del campo que recibían, en tiempo de enfermedad 1'50 pts. diarias. Un pósito antiguo con 55.000 pts. de fondos pero insuficiente para acabar con la usura, según decía el informe. El Anuario de 1930 reseña un sindicato católico agrario.

*Elche de la Sierra* (Albacete), 4.027 h. En 1931 se crea la asociación socialista de oficios varios. El Anuario de 1930 da cuenta

de algunas instituciones parroquiales como "Pan de San Antonio" y "Ropero del Niño Jesús".

*Erustes* (Toledo), 540 h. En 1931 se funda la asociación socialista de agricultores, con 28 afiliados.

*Escalona* (Toledo), 1.650 h. En 1916 se notifica la existencia de alguna cofradía para socorro de sus socios, caso de enfermedad. En junio de 1931 se registra la sociedad socialista de agricultores, con 180 afiliados.

*Escalonilla* (Toledo), 3.910 h. Hubo sindicato católico agrícola, pero en 1929 se reducía a ser una mera comunidad de labradores sin actividad social. El Anuario ya no lo recoge.

*Esquivias* (Toledo), 2.350 h. En 1904 existía una sociedad socialista, denominada "La Unión". En 1916 se notifica la sociedad de socorros mutuos para caso de enfermedad. Pertenecían todos los obreros del campo, prestando una ayuda diaria de 1,50 pts., caso de enfermedad. En 1931 se funda la asociación socialista de obreros en general y de la construcción, con 170 afiliados.

*Estrella (La)* (Toledo), 1.900 h. En 1931 aparece la sociedad obrera, llamada "La Fraternidad", vinculada a la U.G.T., no constando el número de socios.

*Fuenlabrada de los Montes* (Badajoz), 2.300 h. En 1912, el Boletín diocesano reseña una sociedad de labradores, cuyo único fin era hacer respetar la propiedad rústica.

*Fuensalida* (Toledo), 5.500 h. Sindicato católico agrario, fundado en 1916. En 1930 sigue existiendo pero con una precaria vitalidad, mientras que proliferaban las cofradías dedicadas al culto.

*Fuentelviejo* (Guadalajara), 704 h. Solo había una hermandad con mutualidad de socorros para enfermos.

*Gálvez* (Toledo), 4.518 h. Una sociedad y una cofradía con mutualidad de socorros para enfermos, a los que se les ayudaba con una peseta diaria. Tanto una como otra, por el año 1916, tenían comprometida su existencia por el número escaso de socios. Un pósito antiguo que prestaba dinero al 4,50 por 100, pero con tan pocos fondos que no se podía impedir el libre ejercicio de la usura, llegándose a hacer préstamos al 25 por 100 de interés. Se fundó también un sindicato católico agrario que perduraba

Casa del pueblo de Madrid. Existía otra sociedad de socorros mutuos combinados con una cooperativa de consumos. En 1931 se formó y registró la asociación socialista que llevaba por nombre "*La libertad del obrero*", figurando con 200 socios.

*Herrera del Duque* (Badajoz), 4.530 h. Sindicato católico agrícola, que lo recoge aún el Anuario en 1930.

*Horche* (Guadalajara), 1.940 h. Mutual de socorros denominada "*La Industrial Horchana*". Tenía 98 socios, pagaba cada uno 0,20 pts. semanales, recibiendo, caso de enfermedad 1,50 pts. diarias. Aunque no era confesional, en 1916, se consiguió que pasase a la jurisdicción diocesana, colocándose bajo el patrocinio de S. Roque. Existía también la hermandad de Ntra. Sra. de la Soledad que, además de atender al culto, socorría en especie a los hermanos enfermos. En 1916 su balance era muy positivo, destinando incluso el superavit a obras de interés público y a dar jornales a braceros en épocas de paro.

*Huecas* (Toledo), 1.012 h. En 1931 se constituye la "*Unión obrera*", con 220 afiliados, vinculada a la U.G.T.

*Huerta de Valdecarábanos* (Toledo), 2.840 h. En 1931 se registraba la constitución de la sociedad socialista de obreros agrícolas, con 160 afiliados.

*Huescar* (Granada), 8.320 h. Según el Anuario diocesano de 1930, existían las Conferencias de S. Vicente de Paúl y los comedores de caridad.

*Hueva* (Guadalajara), 425 h. Caja rural, fundada por D. Eulogio Constantino Sánchez, párroco de dicho pueblo, el 22 de diciembre de 1915, con arreglo a la ley de asociaciones. Tenía, en estas fechas, 20 socios, todos propietarios, que respondían solidariamente. Realizaba compras en común de útiles de agricultura.

*Iglesuela (La)* (Toledo), diócesis de Avila, 1.250 h. En 1931 se constituyó la sociedad obrera socialista y de oficios varios, con 75 afiliados.

*Illescas* (Toledo), 2.050 h. En 1929 existían varias cofradías benéficas a punto de desaparecer por falta de socios. Otras sociedades, las mutualidades de S. José y la de la Ascensión, poseían bienes suficientes como para realizar préstamos al 3 por 100. En 1931 se reconocía oficialmente la formación de la sociedad

socialista de oficios varios, con 132 afiliados, así como la de agricultores con otros 50 afiliados, de la misma inspiración.

*Iriepal* (Guadalajara), 609 h. Por el año 1916 hay constancia de la sociedad de socorros mutuos titulada "*La Unión de obreros agrícolas*", cuyo fin principal era ayudar a los trabajadores del campo. Existía también una hermandad que socorría a los socios enfermos.

*Layos* (Toledo), 507 h. Por el año 1916 existía una sociedad de socorros mutuos para enfermos.

*Lezuza* (Albacete), 4.675 h. Un pósito antiguo con 3.000 pts. de fondos. El ayuntamiento, por su parte, tenía dadas a los labradores 50.000 pts. al 6 por 100 anual. Pese a todo, decía el informe, no se había logrado extirpar la usura, pues, en 1916, se seguían haciendo préstamos al 50 por 100 anual.

*Lominchar* (Toledo), 840 h. Consta de haber habido un sindicato católico agrícola, que en 1929 ya no continuaba.

*Madridejos* (Toledo), 8.502 h. El Anuario diocesano de 1930 da cuenta de la existencia de un sindicato católico agrario, del que no se da la fecha de fundación. Sin embargo, la actividad socialista fué muy temprana, ya que en 1904 existía la sociedad llamada "*Protectora Artesanal*".

*Magán* (Toledo), 1.105 h. En 1931 se establece la sociedad obrera agraria, con 203 afiliados, de tendencia socialista.

*Malpica* (Toledo), 1.210 h. Gran parte de las 7.965 hectáreas que componían el término municipal eran propiedad del Duque de Arión. Esto explica, en buena medida, que este pueblo sea un temprano reservorio de conciencia obrera y que en 1931 se constituya la "*Unión obrera*", afiliada a la U.G.T., con 340 afiliados.

*Maqueda* (Toledo), 750 h. En 1931 aparece la asociación de obreros campesinos, vinculado a la U.G.T.

*Marchamalo* (Guadalajara), 1.324 h. Tres sociedades benéfico-religiosas que socorrían a los enfermos con 1,25 pts. diarias y 25 a las familias de los que fallecían. En 1931 se establece la asociación de trabajadores agrarios, de tendencia socialista.

*Mascaraque* (Toledo), 1.150 h. El Anuario reseña la existencia de las Conferencias de S. Vicente de Paúl, Pan de S. Antonio y sindicato católico agrario, con 103 socios éste último. En 1931 nació



la asociación socialista, con el nombre de "*La Defensa*", que tenía 60 afiliados.

*Mata (La)* (Toledo), 2.114 h. En 1931 se registró la sociedad ra socialista, con 380 afiliados.

*Mazarambroz* (Toledo), 1.640 h. En 1931 nace la sociedad socialista de obreros agrícolas, con 111 socios.

*Mazuecos* (Guadalajara), 874 h. Caja rural, fundada el 27 de diciembre de 1909, por iniciativa del párroco, D. Mariano Gómez Cediell. Se constituyó según la ley de asociaciones. Era de responsabilidad solidaria. En junio de 1916 tenía 36 socios, todos ellos propietarios. Sus fondos eran de 750 pts. Sus fines consistían en fomentar la economía y hacer préstamos benéficos, realizando compras en común, de abonos químicos y aperos de labranza.

*Mejorada* (Toledo), 1.553 h. En 1931 se constituye la asociación socialista de obreros agrícolas, con 180 afiliados.

*Membrillo* (Toledo), 600 h. En 1931 se establece la asociación socialista de trabajadores agrícolas, con 157 afiliados.

*Menasalbas* (Toledo), 4.598 h. Sindicato católico agrario, de carácter mixto, fundado el 1 de enero de 1911, acogéndose a la ley de asociaciones y a la de sindicatos. Constaba de 70 socios, de los cuales, 50 eran propietarios, y el resto, obreros. La responsabilidad solidaria de los socios se cifraba en 15.000 pts. Carecía de obras filiales y de fondos. En 1930 continuaba funcionando con eficacia.

*Méntrida* (Toledo), 2.587 h. Una mutualidad de socorros para caso de enfermedad y para pensión en la vejez, existente ya en 1916. Una panificadora que proporcionaba pan barato a los asociados. Una mancomunidad de labradores a la cual cedían los propietarios el importe de sus pastos, rastrojeras y hojas de las viñas, para que se atendiese a la conservación de los caminos vecinales y pago de la guardería rural. Una sociedad de viticultores, con fines parecidos a los de la citada mancomunidad. En 1916 se fundó el sindicato católico agrario que persiste en 1930 pero sin gran actividad.

*Mesegar* (Toledo), 620 h. En 1931 se funda la sociedad de obreros agrícolas, con 165 afiliados, de tendencia socialista.

*Miguel Esteban* (Toledo, diócesis de Cuenca), 2.900 h. En 1931

se aprobó la sociedad socialista de oficios varios, con 12 afiliados.

*Mocejón* (Toledo), 3.525 h. Cuatro cofradías que, además de los fines de culto, pagaban el entierro y funeral de los cofrades que fallecían. En 1916 se encontraban en estado decadente por inobservancia de sus estatutos. Posteriormente se fundó el sindicato católico agrario, "cuyo espíritu, apuntaba el párroco, es mantener la unión entre amos y criados, favorecer a los pequeños labradores librándoles de la usura, y socorrer a los braceros en enfermedades y paro forzoso". En 1930 aparece aún subsistente. En agosto de 1931 se funda la sociedad de oficios varios, con 400 afiliados, de tendencia socialista.

*Mohedas de la Jara* (Toledo), 1.370 h. En 1931 se constituye la sociedad obrera socialista.

*Mondéjar* (Guadalajara), 2.602 h. Sindicato agrícola, de 122 socios, fundado en 1908. En 1916 consiguió un importante préstamo del Banco de España en Guadalajara. El Anuario de 1930 no reseña ya esta institución.

*Montearagón* (Toledo), 1.014 h. En 1930 sólo se da cuenta de la existencia de las Conferencias de S. Vicente de Paúl.

*Mora* (Toledo), 9.996 h. En 1904 existía una sociedad socialista cuya razón social era la de profesiones y oficios varios, que se registra en 1930, en su nueva etapa, con 130 afiliados. Este importante foco del socialismo toledano debió representar un decisivo obstáculo para la creación de un sindicato católico. El Anuario de 1930, sólo apunta como instituciones religiosas que funcionaban: las Conferencias de S. Vicente de Paúl y una escuela dominical.

*Moratilla de los Meleros* (Guadalajara), 681 h. Hacia el año 1916 funcionaba una mutualidad de socorros mutuos para enfermos, neutra en religión, y un pósito antiguo.

*Munera* (Albacete), 4.250 h. En 1931 nacía la asociación socialista de oficios varios, con 64 afiliados.

*Nambroca* (Toledo), 1.146 h. En 1916 había una cofradía con mutualidad de socorros para enfermos. En 1931 se fundó la sociedad "La Flor del campo", con 208 socios, vinculada a la U.G.T.

*Navahermosa* (Toledo), 5.000 h. El Anuario de 1930 señala la vitalidad del sindicato católico agrario, que tenía 900 socios,

700.000 pts. de capital, y que había edificado casas para sus socios, entre otras actividades.

*Navahondilla* (Avila), 350 h. El cura señalaba en 1928 que no existían obras sociales, “ni campo a propósito, ya que el 95 por 100 de los hombres no saben firmar, y la experiencia ha demostrado que la falta de hombres cultos es una de las causas del fracaso de muchas obras sociales”.

*Navalmorales (Los)* (Toledo), 5.120 h. En 1916 sabemos que sólo tenía una sociedad agrícola que costeaba la guardería rural y una sociedad de socorros mutuos, próxima a desaparecer. El sindicato católico agrario que se instituye después, se disuelve en 1927, aunque había proyecto de fundar otro, o, por lo menos una sociedad de socorros mutuos. En 1930 figuraban las siguientes instituciones: Una asociación de socorros mutuos, una asociación de labradores, otra de obreros del campo, otra de propietarios, otra de beneficencia y extinción de la mendicidad, el ropero de Sta. Rita, y las Conferencias de S. Vicente de Paúl. En 1931 se inscribía la asociación de tendencia socialista, llamada “El Porvenir”, con 502 afiliados.

*Navamorcuende* (Toledo, diócesis de Avila), 2.150 h. En 1931 aparece la agrupación de agricultores y oficios varios, de tendencia socialista, con 250 afiliados.

*Noblejas* (Toledo), 3.128 h. Una sociedad de socorros mutuos para enfermos y cuatro hermandades con esta misma mutualidad que existían hacia 1916. El Anuario de 1930 recuerda la existencia del Hospital Asilo, sin precisar las actividades de las religiosas Hijas de la Caridad que lo regentaban. En 1931 aparecía la agrupación obrera y de oficios varios, de tendencia socialista, con 120 asociados.

*Nombela* (Toledo), 2.202 h. En 1931 se inscribe la sociedad de agricultores, con 200 socios, de carácter socialista.

*Novés* (Toledo), 2.800 h. Una sociedad de socorros mutuos para enfermos, fundada por el párroco. Destinaba su sobrante a la adquisición de casas para obreros, habiendo comprado 4 durante el año 1916. Existían también tres cofradías con fines mutuales, y un ropero con fines caritativos. En 1928 sólo se indicaba que perduraba una cofradía de socorros mutuos y se había creado el sindicato católico agrario que perservera en 1930, con 306 socios. En 1931 se establece la “Unión obrera”, con

300 socios, vinculado a la U.G.T.

*Ocaña* (Toledo), 7.000 h. Una sociedad católico-obrera, con 200 socios, entre protectores y numerarios, y un capital de 2.000 pts. Otra sociedad obrera socialista "sin otro fin, apuntaba el cura párroco, que la unión para la huelga", con más capital y mayor número de socios que la católica. El Anuario subraya la existencia, en 1930, de centros de socorro obrero, sin especificar número ni otras circunstancias. La fundación de las Hermanas de los Ancianos desamparados (Asilo) persistía, aunque decreciendo en pujanza. En agosto de 1931 se fundaba la asociación socialista de oficios varios, con 82 afiliados, surgiendo también la de los trabajadores del campo, con 303 afiliados, de la misma filiación.

*Oliás del Rey* (Toledo), 1.450 h. De los años 1904 data la existencia de la sociedad obrera socialista, llamada "*La Prosperidad*", que, en 1931 tenía 161 afiliados.

*Orgaz* (Toledo), 3.523 h. Un pósito antiguo y una sociedad de socorros mutos que llevaba por nombre "*El Centro de la Unión*". En 1930 consta la existencia de un sindicato católico agrario.

*Ossa de Montiel* (Albacete), 2.528 h. Por el año 1916 había una banco agrícola, con 18.000 duros de capital, que prestaba al 8,50 por 100. En junio de 1931 se constituyó la sociedad socialista de oficios varios, con 228 socios.

*Otero (El)* (Toledo), 373 h. En 1931 se fundó la sociedad obrera, vinculada a la U.G.T., con 81 afiliados.

*Paredes de Escalona* (Toledo), 670 h. En 1931 aparece la asociación socialista de obreros agrícolas y oficios varios, con 60 afiliados.

*Pastrana* (Guadalajara), 2.600 h. Una sociedad de socorros mutuos, titulada "*Hermandad de S. Sebastián*", existente ya en 1916. En 1930 se registran las Conferencias de S. Vicente de Paúl.

*Peal de Becerro* (Jaén), 5.500 h. Sociedad de socorros mutuos para obreros y artesanos, titulada "*La Paz*".

*Pelahustán* (Toledo), 1.437 h. En 1931 se crea la asociación socialista de los trabajadores de la tierra, con 44 asociados.

*Peñalsordo* (Badajoz), 3.935 h. Hay referencias de la creación de un sindicato católico agrario que dejó de existir ya antes de 1930.

*Pepino* (Toledo), 460 h. En 1929 el cura señalaba que existía una obra social pero constituida a capricho, sin precisar datos.

En 1931 se creó la sociedad obrera campesina, de tendencia socialista, con 80 afiliados.

*Pioz* (Guadalajara), 335 h. En 1916 se fundaba un sindicato católico agrario y una caja rural constituida por 50 socios, propietarios. En 1930 continuaba sus actividades.

*Polán* (Toledo), 1.300 h. En 1931 se instaura la asociación de oficios varios, con 95 afiliados, de vinculación a la U.G.T.

*Pozo-Alcón* (Jaén), 7.151 h. Un pósito antiguo que tenía 30.000 pts. en fondos. En 1931 nace la asociación de trabajadores de la tierra, con 400 asociados.

*Puebla de Alcocer* (Badajoz), 3.600 h. El Anuario de 1930 sólo reseña la existencia de las Conferencias de S. Vicente de Paúl, compuesta de señoras.

*Puebla de don Fadrique* (Granada), 5.400 h. El Anuario diocesano de 1930 señala la existencia de un sindicato católico agrícola.

*Puebla de Montalbán* (Toledo), 6.560 h. Se fundó un sindicato católico agrario que no funcionó, según el informante, por las circunstancias en que se formó; en contraposición al centro obrero, y por el carácter político. En 1931 se creó la asociación socialista de obreros agrícolas. No consta el número de afiliados.

*Pueblanueva* (Toledo), 2.852 h. Existió Casa del pueblo fundada con la animación de Largo Caballero, siendo obrero de la construcción en los quintos del Duque de Malpica. En 1929 ya no existía. El cura informante hacía constar las relaciones tirantes entre patronos y obreros, principalmente en las épocas de recolección. No consta la existencia de instituciones sociales católicas.

*Puente del Arzobispo* (Toledo), 1.900 h. En 1931 se constituye la sociedad socialista, con 250 afiliados.

*Pulgar* (Toledo), 1.531 h. Una hermandad de seguros para el ganado vacuno hacia 1916.

*Quer* (Guadalajara), 250 h. Hacia 1916 figuraba una hermandad con mutualidad de socorros y un pósito, fundación de origen religioso, la cual fué absorbida por el Estado.

*Quero* (Toledo), 2.470 h. Una hermandad con mutualidad de socorros para enfermos que funcionaba en 1916. En enero de 1930

se constituyó la sociedad de obreros del campo, con 43 socios, vinculada a la U.G.T.

*Quesada* (Jaén), 9.000 h. Sociedad cuyos fines eran ilustrar al obrero, mejorar su situación económica y sus costumbres. Tenía 611 socios, era neutra, pero respetuosa con la religión. En 1916 se limitaba a prestar a sus socios, trigo al interés de un celemin por fanega. El 6 de mayo de 1931 nacia la asociación socialista titulada "*Agrupación de oficios varios*", con 200 miembros. El Anuario reseñaba sólo las Conferencias de S. Vicente de Paúl, de señoras, como institución católica.

*Quintanar de la Orden* (Toledo, diócesis de Cuenca), 8.500 h. Ya en 1904 existía la asociación socialista por nombre "*La Protectora*". No constan instituciones católicas, por pertenecer a la diócesis de Cuenca. En 1931 surge la asociación de albañiles, con 40 afiliados, y la sociedad de chóferes mecánicos, con 47 asociados, las dos de tendencia socialista.

*Quismondo* (Toledo), 1.856 h. En 1928 existía ya desde época anterior un sindicato católico agrario y una entidad de préstamos. El Anuario le sigue recogiendo en 1930. En 1931 aparece la asociación agrícola y de oficios varios, con 21 socios, de tendencia socialista.

*Recas* (Toledo), 2.300 h. En 1931 se funda la sociedad obrera socialista de obreros agrícolas, con 12 afiliados.

*Renera* (Guadalajara), 514 h. Una hermandad con mutualidad de socorros para el caso de enfermedad.

*Reolid y Salobre* (Albacete), 2.000 h. El Anuario de 1930 recoge la vigencia de un sindicato católico agrícola.

*Retamoso de la Jara* (Toledo), 512 h. En 1931 se funda la sociedad obrera agrícola, de vinculación con la U.G.T., con 60 afiliados.

*Rielves* (Toledo), 715 h. En 1931 se constituye la sociedad agrícola de vinculación con la U.G.T., con 125 afiliados.

*Romeral (El)* (Toledo), 2.973 h. En 1904 existía constituida la sociedad obrera socialista llamada "*La Constancia obrera*". En 1931 se formó la sociedad de oficios varios, con 52 afiliados.

*San Bartolomé de las Abiertas* (Toledo), 1.424 h. Un pósito antiguo cuyo capital se prestaba al 4 por 100. En 1931 se establece "*El defensor del obrero*" con 381 afiliados, de filiación socialista.

*San Martín de Montalbán* (Toledo), 1.685 h. Una mutualidad de socorros para enfermos, llamada "*La Josefina*". Los enfermos recibían una peseta diaria. La institución perdura en 1930, lo mismo que un sindicato católico agrario.

*San Martín de Pusa* (Toledo), 1.750 h. Una hermandad para socorrer a los socios durante la enfermedad. En 1931 se registra la asociación socialista agrícola, denominada "*La Regeneradora*", con 400 socios.

*San Pablo de los Montes* (Toledo), 3.050 h. Sindicato agrario, de carácter mixto, fundado el 20 de diciembre de 1910, acogándose a la ley de asociaciones. En 1916 tenía 47 socios, propietarios, y con 489 pts. de capital. Carecía de obras filiales. Sus actividades se centraban en la compra de abonos químicos. En 1930 había dejado de funcionar. En 1931 se creó la sociedad de obreros agrícolas, afiliada a la U.G.T.

*San Román de los Montes* (Toledo, diócesis de Avila), 840 h. En 1931 se creó la sociedad de obreros agrícolas, vinculada a la U.G.T.

*Santa Ana de Pusa* (Toledo), 1.250 h. Sindicato católico agrario, erigido el 23 de abril de 1916, según la ley de asociaciones. Tenía 35 socios, 18 propietarios y el resto, braceros. No tenían más fondos que 50 pts. donativo de D. Valeriano Sánchez y las cuotas recolectadas desde su fundación. En 1930 ya no constaba en el Anuario. En agosto de 1931 se constituye la sociedad obrera republicana, con 196 afiliados.

*Santa Cruz del Retamar* (Toledo), 2.714 h. Sindicato católico agrario que proporcionaba a sus socios tierras de labor. Seguía figurando en el Anuario de 1930. Conferencias de S. Vicente de Paúl, compuestas de señoras, sostenía las actividades de un hospital.

*Santa Olalla* (Toledo), 3.000 h. Una cofradía muy antigua, de socorros mutuos, llamada "*La Caridad*", que socorría a los cofrades con 5 pts. al recibir el viático, y les costea el funeral. Aunque laica, pasó después a depender de la autoridad eclesiástica. El 3 de junio de 1931 se constituyó la sociedad socialista de obreros del campo, con 107 socios.

*Santo Tomé* (Jaén), 2.500 h. Sociedad de socorros mutuos. Se constituyó con 200 socios, de los que, en 1916, sólo quedaban

43. En 1931 se creó la asociación de agricultores, de tendencia socialista, con 785 afiliados.

*Sayatón* (Guadalajara), 660 h. Una hermandad que desde mayo de 1916 pasó a ejercer funciones benéficas consistentes en socorrer a sus socios durante la enfermedad.

*Segurilla* (Toledo), 1.215 h. En 1931 se creó la asociación de agricultores y similares, con 157 afiliados, de inspiración socialista.

*Sevilleja de la Jara* (Toledo). En 1931 se estableció la asociación de agricultores, con 39 asociados.

*Sonseca* (Toledo), 5.459 h. Una asociación de socorros mutuos, llamada "*La Caridad*", que daba a sus socios enfermos 1,50 pts. diarias. Persistía en 1930. En 1931 apareció la sociedad de oficios varios, de tendencia socialista, con 294 socios.

*Talarrubias* (Badajoz), 4.415 h. Sindicato católico agrícola, con fines políticos, como señalaba el Boletín diocesano en 1916.

*Talavera de la Reina* (Toledo), 14.000 h. En 1916, el Boletín de la diócesis señalaba la existencia de cinco hermandades que socorrían con 2 pts. diarias a los socios enfermos. Una sociedad obrera, de resistencia, de carácter republicano-socialista, llamada Casa del pueblo. Caja de ahorros con los fines propios de esta clase de instituciones. Una sociedad denominada "*La Bienhechora*", para socorro de los enfermos. El 12 de diciembre de 1929 nació la sociedad de albañiles, con 170 afiliados. El 8 de mayo de 1930 se formaba la "*Unión campesina*", con 170. Las dos vinculadas a la U.G.T. El Anuario diocesano para 1930 reseñaba la persistencia de las siguientes: Casa del pueblo (socialista). Asociación de caballeros de S. Vicente de Paúl. Hermandades de socorros mutuos de S. Andrés y de Jesús Nazareno. Asilo de S. Prudencio. Escuelas e internado de la "*Fundación Santander*". Roperio, casa-cuna y comedor de caridad. En julio de 1931 aparecía la asociación socialista de dependientes de comercio, con 300 y meses después la asociación de acomodadores, con 9 socios. Poco después surgía la sociedad socialista de obreros del arte de imprimir, con 15 socios. No tardaría en registrarse este mismo año la denominada "*Electricistas Unión Continua*", con 52 afiliados.

Una asociación más se unía a este movimiento asociativo socialista, se trataba de la de chóferes y aspirantes, con 75 afiliados.

*Talavera la Vieja* (Cáceres), 1.320 h. Un pósito municipal.



*Tamurejo* (Badajoz), 777 h. En 1931 se funda la asociación socialista de trabajadores de la tierra, con 125 afiliados. Poco después la asociación de oficios varios, con 30 socios.

*Tembleque* (Toledo), 3.800 h. Ya en 1904 figura la sociedad socialista denominada "*El Progreso*", con 68 afiliados en 1930.

*Tendilla* (Guadalajara), 1.250 h. Una sociedad de labradores y otra de jornaleros, titulada "*La Unión jornalera*", cuyo fin era el socorro en caso de enfermedad.

*Toledo*, 23.682 h. Las sociedades socialistas constituídas legalmente en 1904 eran las siguientes: Sociedad de albañiles, sociedad de canteros, sociedad llamada "*El Buen Deseo*", sociedad denominada "*El Conductor*", sociedad de molineros, asociación titulada "*La productora*", otra con el nombre de "*La Esperanza*", otra con el título de "*La decorativa*", otra con 130 afiliados. En diciembre de este mismo año, la de peluqueros y barberos, con 33 afiliados. Todo este movimiento socialista estaba dirigido por la Casa del pueblo. Por su parte, la Iglesia controlaba las siguientes instituciones: Conferencias de S. Vicente de Paúl, Conferencia de Ntra. Sra. de los Desamparados, Conferencias sacerdotales para socorros de enfermos, comedor de niños en el Hospital de Afuera. Existía además la sede de la Confederación católica agraria que centralizaba las cajas de ahorros. En junio de 1930, el cardenal Segura, inauguraba el edificio social del sindicato católico obrero de S. José.

*Torre de Esteban Hambrán* (Toledo), 2.500 h. Sindicato católico agrario que persistía aún en 1930.

*Torrijos* (Toledo), 3.992 h. Varias hermandades religiosas con mutualidades de socorros para enfermos. En 1929, el párroco juzgaba a estas mutualidades de ineficaces en sus actividades benéficas, y de difícil la creación de instituciones sociales, por el carácter individualista del campesino. En junio de 1931 nació la asociación socialista de obreros agrícolas, con 408 afiliados.

*Tórtola de Henares* (Guadalajara), 760 h. Una hermandad que indemnizaba con 21 pts. el entierro de cada cofrade fallecido.

*Totanés* (Toledo), 650 h. Una caja-pósito para el préstamo a bajo interés.

*Turleque* (Toledo), 1.579 h. Consta que en 1904 había una sociedad socialista apodada "*La emancipación*".

*Uceda* (Guadalajara), 713 h. Sindicato católico agrario que persiste en 1930.

*Usanos* (Guadalajara), 550 h. Una cofradía con mutualidad de socorros. Tenía 17 cofrades, concedía 1,50 pts. diarias a los enfermos, 10 pts. cuanto recibían el viático, y otras 10 pts. a la familia cuando fallecían.

*Valdelacasa de Tajo* (Cáceres), 2.140 h. En 1931 nace la sociedad de agricultores, con 30 socios, de inspiración socialista.

*Valdepeñas de la Sierra* (Guadalajara), 782 h. Sindicato católico agrícola, titulado de S. Isidro, fundado en 1913, con arreglo a la ley especial. En 1916 estaba constituido por 42 socios. Hasta este año había hecho préstamos entre sus socios por valor de 7.900 pts., de las cuales 2.000, eran del Banco de León XIII, y el resto de los socios del sindicato. Hacía compras de sulfato de cobre y azufre para curar las vides. Compró una seleccionadora de semillas, sistema Marot, que costó 490 pts., con óptimos resultados. Consiguió del Estado autorización para sembrar durante diez años agrícolas 200 fanegas de una dehesa enclavada en término de dicho pueblo. En 1930 persistía en sus actividades.

*Val de Santo Domingo* (Toledo), 2.102 h. En 1931 se estableció la sociedad agrícola y oficios varios, de carácter socialista, con 468 afiliados.

*Valmojado* (Toledo), 2.166 h. Una sociedad con fines agrícolas, titulada "*Mancomunidad de labradores*", y una cooperativa de panificación por acciones. En 1931, la U.G.T. estableció la asociación de agricultores, con 63 afiliados.

*Velada* (Toledo, diócesis de Avila), 2.200 h. En 1931 se instauró la sociedad de trabajadores de la tierra, con 208 socios, afiliada a la U.G.T.

*Ventas con Peña Aguilera* (Toledo), 3.067 h. Sindicato católico agrícola, fundado el 29 de diciembre de 1910 por su párroco, D. Pascual Sánchez Pérez. Sus fondos se incrementaron por el donativo de 500 pts. del Sr. Conde de Casal para gastos iniciales. Era mixto, tenía 130 socios en 1916, de los que 49 eran propietarios y los restantes, obreros. Poseía Caja de ahorros y préstamos. Su capital ascendía a 10.500 pts. Tenía campo de experiencias y ensayos, una fábrica de harinas y cooperativa que fabricaba 15.000 kilos diarios. El gobierno concedió una parada

de sementales de ganado vacuno, lanar y de cerda. Sus fondos eran de 15.000 pts., en 1916. El Anuario no reseñaba ya este sindicato.

*Vianos* (Albacete), 2.300 h. En 1931 surge la asociación de oficios varios y agrícola, con 204 afiliados, vinculada a la U.G.T.

*Villacañas* (Toledo), 8.511 h. Las instituciones sociales que funcionaban en 1930 eran: El sindicato católico agrario, las Conferencias de S. Vicente de Paúl, un comedor de caridad y la Cruz Roja. En 1931 nació la asociación socialista de obreros en general, con 500 afiliados.

*Villafranca de los Caballeros* (Toledo), 4.602 h. Una sociedad obrera de socorros mutuos, llamada "*La Humanitaria*", y un círculo católico de obreros bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús que persistía en 1930. En 1931 surge la asociación socialista de obreros agrícolas y peones en general.

*Villaluenga de la Sagra* (Toledo), 1.660 h. En 1931 se constituyó la asociación socialista de obreros del cemento, con 160 afiliados.

*Villamiel* (Toledo), 647 h. Ya en 1904 existía la asociación socialista llamada "*La Fraternidad*", y en 1931 aparece la de obreros agrícolas, con 115 afiliados, de la misma tendencia.

*Villaminaya* (Toledo). 965 h. En 1931 surge la asociación de tendencia socialista, de obreros del campo, con 80 socios.

*Villamuelas* (Toledo), 850 h. Se fundó el sindicato católico agrícola que desaparece antes de 1930. En agosto de 1931 se constituye la sociedad agrícola, de tendencia socialista, con 68 afiliados.

*Villanueva de Alcardete* (Toledo, diócesis de Cuenca), 3.500 h. El 8 de mayo de 1930 se registraba la sociedad de oficios varios, con 24 afiliados, de tendencia socialista.

*Villanueva de Bogas* (Toledo), 1.200 h. Se intentó, pero sin éxito, formar un sindicato católico agrícola. En 1931 creaba la U.G.T. la sociedad de oficios varios, con 160 afiliados.

*Villanueva de la Torre* (Guadalajara), 225 h. El Anuario diocesano para 1930 registra la existencia de un sindicato católico agrario que compartía con el pueblo de *Quer*. Había una hermandad de socorros mutuos y un pósito existentes ya en 1916.

*Villapalacios* (Albacete), 2.000 h. El Anuario de 1930 señala la existencia de un sindicato católico agrario.

*Villar del Pedroso* (Cáceres), 1.570 h. En 1931 nace la asociación socialista "*La Protectora del obrero*", con 20 asociados.

*Villarrobledo* (Albacete), 12.072 h. Sociedad de socorros mutuos, titulada "*La Prosperidad*", que concedía 2 pts. diarias a los cofrades enfermos. En agosto de 1931 se estableció oficialmente la sociedad vinícola, con 59 socios, de filiación socialista. Poco después se creaba la de dependientes de comercio y empleados de oficina, con 22 asociados.

*Villarta de los Montes* (Badajoz), 2.157 h. Dos sociedades agrícolas mixtas, fundadas por el párroco: Una, en la que predominaban los obreros, llamada "*El trabajo*", con 250 socios. La otra, constituida en su mayor por patronos, denominada "*La Unión*", con 90 socios.

*Villaseca de la Sagra* (Toledo), 1.700 h. Sindicato católico agrario, fundado el 21 de mayo de 1916, conforme a la ley de sindicatos. Era de carácter mixto, tenía 58 socios, de los cuales 15 eran propietarios, 18 arrendatarios y los restantes braceros. Obras filiales eran: Caja rural, mutualidad de socorros y cooperativa de compras y ventas. Existía además una cofradía de socorros mutuos para enfermos. En 1930 las sigue registrando el Anuario diocesano. En agosto de 1931 se fundó la Sociedad agrícola y oficios varios, de tendencia socialista, con 230 afiliados.

*Villasequilla* (Toledo), 2.170 h. Comunidad de regantes, aprobada por Real Orden del 6 de abril de 1916. Sindicato católico agrícola que persistía en 1930 pero con actividad exigua. En junio de 1931 nació la asociación socialista llamada "*Sociedad bracerera*", con 165 afiliados. En agosto del mismo año se registraba "*La Unión socialista*", con 178 socios.

*Villatobas* (Toledo), 3.888 h. En 1931 se creó la "*Unión socialista*", con 400 afiliados.

*Villaverde de Guadalimar* (Albacete), 1.480 h. en 1931 se creó la Asociación socialista de Oficios varios, con 101 afiliados.

*Yébenes (Los)* (Toledo), 5.631 h. En 1928, el cura informante señalaba la existencia de un sindicato católico agrícola sin ninguna actividad. De hecho el Anuario de 1930 sólo incluye ya las Conferencias de S. Vicente de Paúl. En 1931 se constituía

la asociación socialista agrícola y de oficios varios, con 130 asociados.

*Yeles* (Toledo), 300 h. En 1931 se fundó la sociedad obrera socialista de cementos, con 43 socios.

*Yepes* (Toledo), 3.300 h. Una sociedad obrera, titulada "*La Honradez*", de carácter socialista, con más de 300 socios y 10.000 pts. de fondos, como reseña el Boletín diocesano de 1916. Un sindicato católico agrícola que ya no funcionaba en 1928. En agosto de 1931 se instituía la asociación socialista de oficios varios, con 350 afiliados.

*Yuncier* (Toledo), 1.012 h. En 1931 se fundó la asociación socialista de oficios varios, con 85 afiliados.

*Yuncillos* (Toledo), 900 h. En 1931 se constituye la sociedad de obreros en general, con 66 afiliados, vinculados a la U.G.T.

*Yuncos* (Toledo), 879 h. En agosto de 1931 se establece la sociedad de agricultores, vinculada a U.G.T., con 170 afiliados.

*Yunquera de Henares* (Guadalajara), 1.275 h. Cuatro cofradías con mutualidades de socorros. En 1931 se formó la asociación de trabajadores agrarios, vinculada a la U.G.T., con 137 afiliados.

*Zarza-Capilla* (Badajoz), 1.900 h. Sindicato católico agrario, mixto, de responsabilidad solidaria, fundado por el párroco D. Federico González Plaza, el 15 de mayo de 1914, a tenor de la ley de asociaciones, aprobado el 9 de octubre de 1915 por Real Orden y de conformidad con la ley de sindicatos. Estaba compuesto de 107 socios, de los cuales, 66 eran propietarios y 41 braceros. Sus fines eran, la compra común de abonos, arroz, hieiros, etc. Hizo un seguro colectivo de robo en la Compañía "*La Agrícola Española*", al 1 por 100. Tenía campo de experiencias en el que, entre otros ensayos, se hizo una de abonos. Su capital social era, en 1916, de 1.100 pts. Continuaba activo en 1930. En junio de 1931 se registraba la constitución de la sociedad de trabajadores de la tierra, con 150 afiliados, vinculada a la U.G.T.

\* \* \* \* \*

De las 356 poblaciones que tenía la diócesis de Toledo en 1930 (47), los pueblos anotados con instituciones sociales,

benéficas y caritativas ascienden a 210, incluidos algunos de la provincia pero pertenecientes a otras diócesis. En el conjunto de la demarcación diocesana y antes de la proclamación de la *II República*, predominan las fundaciones controladas por la Iglesia, por encima de las laicas.

Según los datos que obraban en la curia diocesana, en 1916, había establecidas en los pueblos del Arzobispado, un corto número de entidades de diverso carácter. Algunas, poquísimas, de carácter agrario; otras, la mayoría, eran mutuales de socorro, y otras, religioso-benéficas. A partir de este año es cuando se produce, por obra de Guisasola, una especie de frenesí fundacional en el clero, que supo entender esta campaña de apostolado social como obligada emulación. El prelado no dudará en premiar y elogiar a los eclesiásticos más destacados en las nuevas fórmulas de la pastoral.

Las noticias que, de palabra y por escrito, comenzaron a llegar a Toledo desde todos los pueblos, ofrecían un balance bastante deprimente respecto a la situación del agro toledano. De las contestaciones recibidas, la secretaría del arzobispado deducía las siguientes consecuencias: Que el campo producía poco al labrador, porque éste no conocía los sistemas modernos de cultivo, ni las máquinas, ni los abonos, ni cosa alguna de lo que debiera saber para obtener un buen rendimiento de sus tierras de labor. Que los labradores se veían agobiados por préstamos usurarios, oscilando el interés entre el 12 y el 50 por 100 anual. Sólo 3 pueblos, en toda la diócesis, se podían considerar liberados de esta lacra social.

Los planes arzobispaes para hacer frente a esta problemática era la creación de entidades sociales, y más concretamente, de sindicatos agrícolas. "Por tesis, decía la curia, cada pueblo tendrá su sindicato agrícola propio, que es lo que debe procurarse; pero cuando esto no fuere posible por la escasez del vecindario, u otra causa racional, se constituirán sindicatos comarcales, que comprenderán dos o tres parroquias". De hecho, no se logró más que en los pueblos de vecindario intermedio. Es decir, los pueblos pequeños sólo excepcionalmente y por obra y empeño del párroco se implantó en algunos. En los pueblos mayores, como los partidos judiciales, tampoco se pudo establecer, a no ser excepcionalmente, tal vez por la dificultad en coadunar

fuerzas dispersas o por la implantación prematura del socialismo.

A finales de agosto de 1916 comenzó la campaña de propaganda. Se desplazaban dos propagandistas a los pueblos donde el cura deseaba fundar el sindicato. El criterio previo era evitar por todos los medios todo asomo de política. "Nada de política", era la consigna del arzobispo. "Los sindicatos agrarios no pueden ser políticos; antes que lo sean es preferible que desaparezcan. Los sindicatos son exclusivamente sociedades de labradores que se juntan para defender los derechos e intereses de su clase, para mejorar su situación, para buscar su prosperidad y conseguir su bienestar. Basta para ingresar en los sindicatos, ser labrador y católico, y por lo mismo, honrado; y sobra la política que quedará siempre de puertas para fuera, como bagaje perjudicial a los fines sociales. El sólo intento de valerse del sindicato como arma política, es causa suficientísima para la expulsión de quien lo hubiere intentado. Fuera del sindicato puede cada cual cumplir sus deberes de ciudadano, con independencia y libertad; pero dentro del sindicato sólo hay labradores, individuos honrados de la clase agrícola, que suman sus fuerzas para el logro de las comunes aspiraciones. Conviene que los párrocos lo digan así a sus feligreses una y cien veces, sin ambages ni rodeos. Deben también procurar que las primeras juntas directivas estén formadas por personas que, a más de ser responsables y católicamente prácticas, no hagan política, o haciéndola, no militen en ella activamente con gran interés las cuestiones de partido, que tienen divididos a los pueblos" (48).

Poco después se enviaba a los párrocos un folleto que recogía toda la legislación civil, trámites y formularios para la erección de sindicatos (49).

En septiembre de ese mismo año se daban unas conferencias sociales al clero en Toledo, y durante el otoño se reproducían en los pueblos los primeros mítines y actos de propaganda mientras iban llegando las primeras noticias de la creación de sindicatos agrícolas.

Muy pronto también los párrocos exponían las dificultades y obstáculos que encontraban: La división política, la falta de espíritu asociativo, la escasez de recursos y la oposición de los usureros.

Respecto a lo primero, el cardenal reconocía "las muchas banderías en que se hallan divididos muchos pueblos", pero era necesario sobreponerse y tratar de buscar como líderes a los no comprometidos en política local o comarcal.

La falta de espíritu de asociación era reputada más como pretexto que como verdadero obstáculo, pues al no haber asociaciones no se podía concluir que no las pudiera haber, "en ese caso están la mayoría de los pueblos del arzobispado y aún de España entera".

La escasez de recursos no debía considerarse tan grave, pues con las cuotas de los asociados se podían sufragar los mínimos gastos de libros de cuentas y otros similares bien exiguos. Para los préstamos de mayor entidad se podía acudir a la Caja Central de Toledo o al Banco León XIII de Madrid.

La persecución de los usureros era para la curia un fantasma. Todo desaparecería cuando los labradores, que no simpatizaban con ellos, pudiesen verse libres de sus préstamos.

La urgencia que impuso Guisasola al clero quedaba reflejada en el Boletín oficial. Se pedía que se fundasen sindicatos en un mínimo plazo, se daban señas concretas de casas suministradoras de abonos químicos (50), y se resumían los puntos que se debían conocer, sin esperar a más información bibliográfica (51). La curia esperaba que se operase en toda la diócesis "una febril actividad". De hecho, la mayor parte de las instituciones sindicales se van a crear en los años 1916-1919.

El total de sindicatos que se crearon hasta 1930 asciende a 57 añadiendo además los que figuran con la denominación de círculos católicos (Cazalegas y los dos de Guadalajara), y si se piensa que algunas asociaciones ejercían en la práctica funciones semejantes a las de muchos sindicatos, como la Caja rural de Mazuecos (Guadalajara), la sociedad católico-obrera de Ocaña y algunas sociedades agrícolas, como la de Villarta de los Montes (Badajoz), la cantidad puede ascender a unos 63 (52). De ellos, el Anuario da cuenta de 29 con existencia más o menos precaria en el año 1930, habiendo dejado de existir en este año, 28. Es decir, que un 50 por 100 aproximadamente habían ido desapareciendo.

Un estudio pormenorizado de sus reglamentos nos daría a conocer sus fines y objetivos concretos, así como las condiciones



que se exigían. Por lo general se pedía a los socios cumplir con los preceptos fundamentales de la Iglesia, como cumplir con Pascua, oír misa los días de precepto y asistir a determinados actos. En la práctica los curas señalan la falta de cumplimiento. Así, el párroco de Borox indicaba que los afiliados al sindicato católico solo iban a la casa social cuando el interés económico los llamaba y las actividades religiosas se reducían a la celebración litúrgica de la fiesta de S. Isidro. El de Escalonilla se quejaba de que la Comunidad de labradores, que en su tiempo fué sindicato católico, solo se preocupaba del interés material. En términos parecidos abundaban los informes de otros muchos curas.

El cura de Navahondilla (Avila, diócesis de Toledo), al señalar la inexistencia de obras sociales en este pueblo, recogía de alguna manera, los verdaderos propósitos por los que fueron fundados los sindicatos, como eran los de utilizarlos como instrumentos de atracción pastoral, y en segundo plano, pero supeeditado al apostólico, proporcionar unos beneficios económicos. Exactamente decía: "El cura que suscribe tiene la experiencia de pueblos en los que, habiendo sindicatos católicos agrícolas, sus socios no oyen misa ni cumplen con parroquia, y como el fin de la Iglesia es atraer las gentes por esos medios materiales de mejoras económicas, en el momento que falla ese fin, el cura no hace buen papel, pues ya no se le considera como cura, sino como funcionario del sindicato, merced al cual y a sus buenos servicios, el sindicato obtiene préstamos del Banco de León XIII, papel un poquito depresivo (53).

Sin embargo, fueron los párrocos quienes, para bien o para mal, fundaron o impulsaron, en la casi totalidad de los pueblos, los sindicatos católicos agrícolas. Muchos, siguiendo las órdenes del prelado, por un sentido de obsequiosa deferencia a la línea pastoral y sin gran perspicacia, pero otros, sin duda alguna, con el mayor acierto y talento en sus gestiones. Falta conocer la biografía de algunos, como la de D. Federico González Plaza, párroco de Zarza Capilla (Badajoz, fundador y animador del sindicato y de un periódico popular de enorme difusión en la diócesis, como fué *El Buen Amigo*), la de D. José Alonso García de la Parra, párroco y fundador del sindicato en Carpio de Tajo así como la de D. Prudencio Leblic, en Belvís de la Jara.

Falta conocer también la verdadera realidad de otros que parece ser debieron tener un cierto relieve, al menos durante

algunos años, así por ejemplo, los de Borox, Méntrida y Los Navalmorales, en la provincia de Toledo; los de Horche en Guadalajara; y los de Castilblanco y Guadalupe que, con Zarza Capilla, debieron estar muy relacionados por las comunes actividades que llevaron a cabo en una zona extremeña con características socio-económicas muy concretas.

El carácter mixto de los sindicatos es otro punto que merece estudiarse. Son bastantes aquellos en los que el número de propietarios supera al de braceros, como en Castilblanco, Hueva, Mazuecos, Menasalbas, Pioz, San Pablo de los Montes y Casarrubios del Monte. Esta prevalencia de los propietarios se subraya aún más en el caso en el que determinados caciques locales impulsan, sostienen y patrocinan con su donativo el sindicato agrícola. Tal sucede, por ejemplo, en Sta. Ana de Pusa y en Ventas con Peña Aguilera.

Dentro de los sindicatos, como obras filiales, pero otras veces como instituciones totalmente independientes, surgen cofradías para socorro y ayuda de los enfermos que tratan de llenar el vacío que debería llenar la seguridad social impulsada por el Estado. En la diócesis se recuentan 73 asociaciones que prestan ayuda con una o dos pesetas diarias a los socios durante la enfermedad y otra cantidad a la familia, en caso de muerte. En algunos casos, éstas subvenciones se conceden por plazos, condicionados a que el enfermo reciba los últimos sacramentos y, de este modo, la limosna sirve de incentivo.

Aunque la cofradía para socorro de los enfermos se instrumentaliza por los párrocos, en algunos pueblos son otros factores lo que deciden su implantación. Tal es el caso de Belvís de la Jara, donde los abusos del médico local obligan a los vecinos a asociarse, y a formar una cofradía de socorros mutuos que consigue contratar un médico que acepta las condiciones de los socios. No sería baladí averiguar si esta problemática social era muy generalizada en el campesinado toledano.

Donde no llegan estas cofradías tiene un amplio margen de actuación las Conferencias de San Vicente de Paúl, que arraigan preferentemente en pueblos grandes y en parroquias de larga tradición organizativa. Así, Consuegra, con 8.502 habitantes, Huéscar (granada) con 8.320; Mora de Toledo, con 9.996; Los Navalmorales, con 5.120; Pastrana (Guadalajara) con 2.800; Puebla

de Alcocer (Badajoz) 3.600; Quesada (Jaén), con 9.000; Talavera, con 14.000; Toledo, con 23.682; Villacañas, con 8.511 y Los Yébenes, con 5.631. Excepcionalmente aparecen pueblos de menor vecindario con esta institución, tal sucede en Montearagón (1.014 habitantes) y Sta. Cruz de Retamar (2.714), en este último formadas por señoras exclusivamente.

Dentro de este ámbito puramente caritativo se contabilizan en la diócesis 4 roperos, 3 comedores, 4 asilos-hospitales y una escuela de pobres. El llamado "*Pan de San Antonio*" existía en dos poblaciones y las llamadas Conferencias sacerdotales para enfermos funcionaban sólo en Toledo, así como la Cruz Roja es reseñada sólo en Villacañas. La casi totalidad de todos estos establecimientos estaban fundados en poblaciones importantes.

La lucha contra la usura venía haciéndose por medio de los pósitos, muchos de ellos, reliquias anquilosadas del pasado. En la diócesis hemos recontado 15 con esta denominación, pero es posible que hubiese muchos más. A ellos deben sumarse 4 asociaciones que, además de sus fines cooperativistas de otra índole, realizaban préstamos. Casi todos se juzgaban insuficientes para eliminar la usura. Así, en Bogarra (Albacete), Dosbarrios, Gálvez y Lezuza (Albacete). Solamente los párrocos de Borox y Guadalupe decían que se había logrado desterrar la usura en sus pueblos. Los préstamos se hacían al 4,5 por 100 en Gálvez, al 6 por 100 en Lezuza, y al 4 por 100 en San Bartolomé de las Abiertas, lo que contrastaba con el interés que exigían los usureros que oscilaba entre 25 y 50 por 100.

Los Bancos y Cajas rurales, que suman 12, parece que fueron más eficaces, así como las sociedades de socorros mutuos, que ascendían a 28. Cabe destacar el empuje que tuvo algunos años la Caja rural de Carpio de Tajo.

Dentro de las asociaciones de esta índole deben sumarse dos cooperativas de compra y ventas, así como los 3 Círculos católicos que, como los sindicatos, tenían funciones similares.

Las asociaciones profesionales campesinas propiamente tales tienden a prestar ayuda y beneciar al agricultor en una amplia gama de sus actividades. Antes de 1931 se cuentan 8 mancomunidades de labradores, algunas de las cuales, como la de Fuenlabrada de los Montes (Badajoz) sólo pretendían que se respetase la propiedad rústica, ante las continuas intrusiones del

ganado y el atropello de linderos. Más eficaces parece que fueron las 3 asociaciones de seguros mutuos de cosechas y ganado, máxime cuando la quema de cosechas y robo del ganado era lo frecuente y las grandes compañías nacionales de seguros no eran del total agrado de los campesinos en cuanto a condiciones aseguradoras.

En localidades eminentemente vinícolas, como Villarrobledo (Albacete) y Méntrida, se formaron asociaciones para estos fines. En pueblos como Villasequilla se crea, en 1916, la comunidad de regantes, y en Valmojado, un cooperativa de panificación. Para servicios de inspección del campo y respeto a la propiedad, impulsadas por los propietarios, se constituyen en tres pueblos de la provincia guarderías rurales, tales son las de Belvís de la Jara, Méntrida y Los Navalmorales.

El panorama que ofrecen las instituciones benéfico-sociales creadas o impulsadas por la Iglesia en la archidiócesis toledana dista mucho de ser el mismo a lo largo de las dos décadas escasas de su existencia. El entusiasmo fundacional no corresponde con la atonía posterior y los derroteros hacia su decadencia y extinción. Sin embargo, no se pueden ignorar sus realizaciones concretas, especialmente si trata de compararlas con las de otras asociaciones laicas que se presentan más como organizaciones de resistencia que como soluciones concretas de problemas urgentes e inaplazables. Es verdad también que el dinamismo de las instituciones católicas se debe más al paternalismo y superprotección que le impele la jerarquía y los animadores locales que a la fuerza impulsora de sus propios miembros. Aquí radica precisamente el vigor que aflora en 1931 en las instituciones no católicas, especialmente las socialistas, en la conexión con la base y en la fuerte conciencia obrera que encarna el movimiento arrollador que aflora.

Referido a Toledo, sabemos que ya en 1904 existían en la provincia 29 asociaciones de obreros legalmente constituidas y de tendencia socialista. La mayoría radican en Toledo, capital, que tiene 11, y pueblos destacados como Consuegra, Madridejos, Mora y Quintanar, sin faltar algunos de menor vecindario como Cedillo del Condado, Villamiel, Albarreal de Tajo y Argés (54).

El hecho de que funcionasen asociaciones laicas, algunas de tendencia socialista, no suponía una conflictividad permanente

con las instituciones católicas. En Argés, por ejemplo, el informante indicaba que "no era (esta sociedad) refractaria a los principios religiosos". Lo mismo decía el párroco de Quesada (Jaén) respecto a la que funcionaba en aquella villa, que era "neutra en religión, pero respetuosa con ésta". En otros pueblos se reducían a ser asociaciones puramente profesionales y económicas, como en Bargas. El propio sindicato de Belvís, que comenzó siendo laico, pasó después a vincularse al sindicalismo católico. Lo mismo sucedió con el de Horche (Guadalajara), mientras que sociedades que nacieron impulsadas por la Iglesia, se fueron laicizando, como alguna de Guadalajara, capital.

En otras localidades, por el contrario, parece que el antagonismo ideológico, sin ser agudo, planteó problemas y mutuos recelos. Así, el párroco de Ocaña, subrayaba cómo la sociedad socialista existente en la villa, aunque más poderosa en número de afiliados y con mayor capital que el sindicato católico, "no tenía otro fin que la unión para la huelga". Las asociaciones socialistas de Las Herencias y Talavera son vituperadas por su carácter de pura resistencia. Curiosamente, estos juicios que se emiten y estas actitudes que se dan en 1929 contrastan con la conducta y valoración más equilibradas que se dan en 1916. El antagonismo parece que se va fraguando subterráneamente a lo largo de la década de los años veinte.

Extraña el contraste entre las voces de alarma de los arzobispos toledanos desde Guisasola hasta Segura, saliendo al paso del peligro que suponía el socialismo para la Religión, y las respuestas de los párrocos en 1929 a la pregunta de Segura cursada a todo el clero sobre si había alguna secta masónica o afiliados al socialismo en sus respectivas parroquias. De los 129 cuestionarios analizados por nosotros, la gran mayoría responden rotundamente que no existe absolutamente ninguna asociación ni secta masónica, ni tampoco miembros conocidos afiliados al socialismo, a excepción de los 18 pueblos siguientes donde los párrocos matizan de la siguiente manera: El de Almonacid: "Hubo algo, cuando había Casa del pueblo, pero hoy no se manifiesta". En Arcicollar, sólo algunos quisieron implantar el socialismo. En Bargas había Casa del pueblo pero sin relevancia. Belvís aparecía como una localidad donde "la casi totalidad de los obreros" estaban afiliados al socialismo." En Calera lo hubo floreciente hasta la dictadura de Primo de Rivera, siguiendo después algunos ocultamente

en conexión con altos dirigentes de Madrid. En Cebolla desapareció el socialismo con la llegada de la Dictadura. En Cuerva "sólo algunos . . ., pero se entienen en silencio". En Mesegar y Erustes los había afiliados pero sin importancia social. Mora aparecía como centro importante; aún así, el cura precisaba que sus afiliados no lo eran "al socialismo filosófico, sino puramente societario, como lo indica el que muchos pertenecen a cofradías católicas y asisten de vez en cuando a cultos religiosos". En Puebla de Montalbán, "no los hay al socialismo teórico pero al práctico está bien arraigado". En Pueblanueva existió Casa del pueblo "a la que pertenecían todos los braceros, y aún así, las relaciones entre patronos y obreros son muy tirantes. Este es el mayor mal, que se pone de manifiesto en las distintas épocas de la recolección". Toledo, capital, se presenta como centro coordinador de todo el socialismo de la provincia, según venían a concluir todos los párrocos de la ciudad. En Villacañas, el párroco, minimizando tal vez el problema, reducía el socialismo de la localidad a "dos o tres tontos, y uno, el más caracterizado, cuando un día se sintió malo grave, llamó al confesor". El de Villamiel contestaba que había afiliados al socialismo, pero sin importancia numérica. "Se constituyó, más para ir contra los patronos, que para ir contra la Religión Católica". Finalmente, el de Villasequilla afirmaba que hubo socialismo "pero hoy (1929), está aniquilado".

Ante esta situación descrita por los párrocos, se diría que las pastorales de los arzobispos, especialmente las del cardenal Segura, exageraban por su estilo preocupante al señalar el socialismo como una amenaza cercana, cuando el clero parecía confiado en el control que ejercía el gobierno. Sin embargo, los hechos vinieron a demostrar que la información que tenían los prelados toledanos y, mucho más, su estimación y valoración de los hechos iban a confirmar sus temores. Solamente a lo largo de 1931 surgen casi súbitamente 144 asociaciones, en toda la provincia de Toledo, vinculadas a la U.G.T., lo que daba idea de la fuerza oculta y organización preexistente. En algunas poblaciones, como en Toledo y Talavera se multiplican las asociaciones según los sectores laborales a los que afectaba. En otros pueblos aflora rápido el clima conflictivo, como en Cebolla, Las Herencias y Malpica. De hecho, sabemos que en 1930 los centros más importantes de un socialismo temprano y bien organizado estaban en Toledo, La Guardia, Quintanar, y Mora, así como Malpica,

Villar del Pedroso (Cáceres), Sto. Tomé (Jaén), Tamurejo (Badajoz), Los Yébenes, Carranque, Talarrubias (Badajoz), Sta. Olalla, Fuenlabrada de los Montes (Badajoz) y Val de Santo Domingo.

La provincia de Toledo, en 1931, con 489.396 habitantes, aparecía con 5.128 afiliados a la U.G.T., lo que suponía el 1,05 por 100, siendo Toledo de las primeras provincias más afectas al socialismo en 1931, después de Avila (1,49 por 100) Ciudad Real (1,09 por 200) y Cuenca (1,49 por 100) (55).

Ante el espectacular resurgimiento de estas asociaciones obreras, aparecía, por contraste, más clara la debilidad de los sindicatos católicos agrarios y ponía de manifiesto como su agoría lenta venía alargándose artificialmente.

A la hora de buscar las causas de este fracaso, los párrocos encuestados en 1929, tienden a ver la culpa en "la mala administración" de los responsables de muchas asociaciones; en la apatía de los campesinos y en su falta de solidaridad; en la ignorancia y en la falta de personas capacitadas en pueblos pequeños. Se podía achacar también a los usureros y caciques locales, como indicaban algunos párrocos. No es de menor monta, a la hora de examinar factores condicionantes, el propio carácter negativo con que nacen los sindicatos, como es el hacer frente al socialismo y en general a todas las fuerzas sociales de resistencia. Esto explica, en gran medida, el hecho de que en los pueblos donde el asociacionismo laico se había adelantado, sea un obstáculo para la implantación del sindicalismo católico que sólo se suple con establecimientos caritativos. Cabe dudar también de exceso de optimismo que respiran los datos que llegaban a Toledo. Ello explica que poblaciones donde los sindicatos llevaban una existencia lánguida, sigan registrándose como vigentes en el Anuario de 1930.

Faltó, en definitiva, un entronque y sustentación sobre la base auténticamente campesina, como era el bracero, y no primordialmente en el pequeño propietario.

Si, por principio doctrinal, no podía pensarse entonces en un programa revolucionario, tampoco se debió prescindir de un sano reformismo, de este modo no se habría anquilosado en una laudable pero insuficiente visión caritativa y benéfica de una problemática social que cada día se iba haciendo más aguda e inaplazable.

- (7) En 1900 se celebró, en la iglesia de S. Marcos, el cumplimiento pascual de 200 jóvenes obreros. El obispo auxiliar celebró la misa, solemnizada por el coro de niños del Colegio de Infantes.
- (8) La escuela más antigua fue la del Barrio del Rey. En 1900 eran ya tres las escuelas que funcionaban en la ciudad y se pensaba abrir una más en la parroquia de S. Justo, en la planta baja del Colegio de Infantes, y otras dos en la de Santiago y Sto. Tomé. Además, se proyectó la apertura de una escuela de música y otra de dibujo.
- (9) El acto se celebró en el salón de concilios del palacio arzobispal. Consistió en una velada literario-musical. Asistieron: el cardenal, el obispo auxiliar, el secretario del gobernador civil, el coronel de la Guardia civil, el tesorero de la catedral y el presidente y secretario del patronato. D. Saturnino de la Presa, presidente del patronato, disertó sobre el pauperismo, origen, difusión y causas, así como remedios según las diferentes escuelas económicas, y el papel de la Iglesia en la beneficencia. Hablaron diversos obreros y se interpretaron diversas obras musicales por el orfeón toledano.
- (10) El P. Vicent se hospedó en el palacio arzobispal, invitado por el cardenal Sancha, quien le indicó la conveniencia de dar una conferencia sobre el apostolado obrero a los seminaristas.
- (11) En 10 de febrero de 1901 se inauguró en Torrijos la escuela dominical para jóvenes sirvientas, por iniciativa de la presidenta y celadoras del Apostolado de la Oración. Eran 50 alumnas matriculadas. La escuela comenzó a funcionar en un local de las escuelas públicas, cedido por el alcalde.
- (12) A instancias del cardenal Sancha se establecieron, en 1901, en la calle del Refugio, número 3. Este instituto, dedicado al apostolado entre las criadas de servicio, llevaba sólo 25 años de fundación y ya se había propagado en muchas ciudades. Muy pronto solicitaron en Toledo la admisión muchas jóvenes, las cuales recibían instrucción los domingos; otras eran acogidas como internas hasta encontrar trabajo. Las condiciones de ingreso eran: ser solteras, no tener menos de 14 años y no pasar de 30, traer ropa de uso particular, certificado médico de gozar de buena salud y de buena conducta emitido por el párroco.
- (13) La recién creada Academia de Sta. Cecilia, fue obra del cardenal Sancha. Se componía de 50 alumnos, entre instrumentistas y vocales, niños en su mayoría procedentes de familias obreras, que recibían además instrucción. El mutuo propio de Pío X (22-XI-1903) sobre la música vino a respaldar esta institución, dependiente del patronato de escuelas católicas y sirvió para dar un gran impulso a la música religiosa no sólo en la ciudad, sino también en los pueblos, a donde se desplazaba con frecuencia.
- (14) Fue presidida la inauguración por el obispo auxiliar, con asistencia de todo el clero de la ciudad. Intervino, en nombre del cardenal Sancha, el canónigo Enrique Reig, arcediano de la catedral, años después, arzobispo de Toledo.
- (15) En 1905 insertaba el Boletín de la diócesis un escrito de 85 firmas de obreros de Barcelona por la labor llevada a cabo en la Ciudad Condal por las Damas catequistas que, salidas de la casa central de Toledo, se habían establecido en la capital catalana, donde habían fundado una Caja de ahorros y una cooperativa y mantenían una catequesis de 3.000 obreros. BEAT (1905) 487.
- (16) Sus trabajos habían aparecido en un folleto bajo el subtítulo: *Estado demostrativo de las poblaciones donde se ha establecido, con expresión de la fecha, número de señoras y obreros que la componen y trabajos verificados en el año 1901 a 1902*. Según este folleto, el Boletín resumía en 7.256 obreros y 17.449 obreras



que habían recibido instrucción catequística, 360 los matrimonios legalizados, 78.475 pts. invertidas, 546 las señoras que habían colaborado como instructoras, y 1.870 las que figuraban como socias honorarias. La diócesis de Toledo aparecía con 87 secciones establecidas.

- (17) Las condiciones de matriculación en esta escuela, eran: Haber cumplido los 15 años, solicitar el ingreso al director y tener el consentimiento de los padres.
- (18) Todo el material bibliográfico que se publica en el Boletín, podrá consultarse en un estudio nuestro bajo el título: *En torno a la bibliografía del Boletín de la diócesis de Toledo*, Hispania Sacra (1979) y (1980).
- (19) BEAT (1981) 351 y 400.
- (20) Para una aproximación a la bibliografía que se publica sobre materia social, hay un *Catálogo de algunos libros y folletos españoles referentes a la cuestión social*, publicado en *La Cruz* (1891), 1. 621-24. Así mismo, el trabajo nuestro, antes citado: *En torno a la bibliografía del Boletín de la diócesis de Toledo*.
- (21) BEAT (1915) 35.
- (22) En 1900, el Boletín, al notificar el nombramiento de D. Vicente Moreno como coadjutor de Santiago del Arrabal, con derecho a disfrutar la casa aneja a la ermita de S. Eugenio, expresamente decía, que era "como recompensa a los servicios prestados en la escuela nocturna de obreros" que había en el barrio de las Covachuelas.
- (23) J. AROSTEGUI: *Miseria y conciencia* . . . , o.c. 14-17.
- (24) Se celebraron en Madrid, en la primera quincena de mayo de 1905, en el local del *Centro de Defensa Social*, calle Infantas, 42, principal, izquierda.
- (25) BEAT (1907) 438-440.
- (26) El consejo diocesano era el siguiente: Presidente, D. Juan García Criado; vicepresidentes, D. Juan San Pedro y Cea y D. Saturnino de la Presa; tesorero, D. José de Castro y Romero; consiliarios, D. Santiago Pastor, canónigo, y los superiores de los PP. Jesuitas y Carmelitas, así como el párroco de S. Justo.
- (27) Reglamento de la federación, BEAT (1912) 301-307 y 315-324.
- (28) Radicaba en Madrid, calle Arrieta, 12. Sobre el Consejo y su estructuración, BEAT (1915) 209. Reglamento del Secretariado Agrícola, BEAT (1915) 161-165.
- (29) BEAT (1914) 460-61. En términos parecidos se expresaba en la pastoral contra el laicismo (29-I-1915) BEAT (1915) 69-111.
- (30) Texto íntegro, BEAT (1916) 61-107.
- (31) La tradicional rutina que usaba la curia al ordenar al clero la recitación de la oración "ad petendam pluviam", en los años de la sequía, tomaba ahora mayor autenticidad en el decreto de Guisasola al ordenar, en 1916, especiales rogativas ante "los lamentos y congojas de nuestros agricultores, propietarios, colonos y jornaleros, ante la tristísima perspectiva con que amenaza la pertinaz sequía que asola los campos".
- (32) BEAT (1916) 271.
- (33) Pese a todo, no hemos encontrado en el Archivo diocesano tan valiosas e interesantes respuestas. No descartamos la esperanza de encontrarlas, toda vez que el Boletín urgía su contestación y publicaba los nombres de los pueblos que iban contestando, lo que hace presumir que se enviaron la casi totalidad.
- (34) Exposición del obispo de Palencia al Ministro de Hacienda en defensa de los

sindicatos agrarios católicos, BEAT (1916) 27-36.

- (35) No sabemos la contestación de Guisasaola al ofrecimiento que hacía el conde de Torres-Cabrera. Punto que merece la pena dilucidar. La asociación nobiliaria contaba con 306 miembros, todos de la alta aristocracia española. En 1915, había conseguido la adhesión y alto patronazgo sobre 18 entidades agrícolas, todas ellas andaluzas y extremeñas. Más información en *Boletín de información del Centro de Acción Nobiliaria*, Madrid, 1910. Así mismo, cartas mecanografiadas del conde de Torres-Cabrera a Guisasaola, Archivo Diocesano de Toledo (ADT) Fondo Guisasaola, carpeta "Acción Social": Toledo, 1915-1927, sin ordenar, ni numerar.
- (36) BEAT (1918) 310-311.
- (37) Toledo, 22 enero 1917, BEAT (1917) 37.
- (38) BEAT (1919) 49-52.
- (39) BEAT (1919) 26-27.
- (40) Las memorias del estado de cuentas del llamado "Tesoro de la Acción Católica", desde su fundación, en 1915, hasta 1923, arrojaban un saldo bien modesto: Desde su fundación hasta 1917, se recaudaron en cuotas de todas las diócesis y donativos particulares 566.993 pts: desde 1917 a 1920, ascendió a 760.900 pts: desde 1920 a 1923 la suma era de 39.878 pts, con 95 céntimos y un fondo que se depositó en valores, en la sucursal del Banco de España en Toledo, y que por estar en litigio testamentario, no se podía precisar su exacto alcance. ADT. Fondo Guisasaola, etc. "Estado de los fondos . . .", firmado por D. Narciso de Esténaga. Sin numerar.
- (41) Texto completo, BEAT (1922) 69-74.
- (42) Programa, BEAT (1923) 324.
- (43) J. REQUEJO SAN ROMAN, *El Cardenal Segura*, Toledo, s.a. 58-62.
- (44) BEAT (1928) 121-124.
- (45) BEAT (1930) 448-452.
- (46) Se incluyen también las instituciones no católicas que hemos recogido de las relaciones de los párrocos y las encontradas en la prensa como *El Socialista* (1930-1931), *U.G.T. Semanario de la Unión General de Trabajadores* (1930-1931). Así mismo se han incluido los pueblos de la provincia de Toledo pertenecientes a otras diócesis. Los habitantes se refieren a la estadística de 1930 según el Anuario diocesano para 1930. Los datos que se citan con el nombre de AROSTEGUI, se refieren al libro: *Miseria y conciencia del campesino castellano*, Madrid, 1977.
- (47) Aunque el total de parroquias era de 364, en realidad las localidades sumaban 356, ya que algunas tenían varias parroquias. Los habitantes, correspondientes, como hemos apuntado a 1930, comparados con los del censo de 1910, ofrecen un pequeño aumento demográfico, a excepción de la zona de Guadalajara, donde se acusa una disminución.
- (48) BEAT (1916) 282-83.
- (49) Se recomendaban también los siguientes: L. CHALBAUD Y ERRAZQUIN, *Sindicatos y cajas rurales*, s. l. n. f. N. NOGUER, *Las cajas rurales en España y en el extranjero*. P. RICALDONE, *El clero, la agricultura y la cuestión social*, Sevilla, 1913. QUEANT, *El seguro y la Religión*, trad. del francés por R. Baldú.
- (50) Eran éstas: Sociedad General de Industria y Comercio, Villanueva, 11, Madrid.

Sociedad Anónima de Productos Químicos de Huelva (Compañía de Ríotinto).  
Ventura de la Vega, 8, Madrid. Sociedad Anónima Cros, Barquillo, 28. Madrid.  
Sociedad Anglo-Española Cooper de Superfosfatos y Productos Químicos, Ronda  
de Atocha, 3. Madrid. Otto Meden, Valencia.

- (51) BEAT (1916) 291-293.
- (52) Según J. CUESTA, o. c. 199, el número de sindicatos católicos desde 1917 a 1919, era en Toledo de 56 constituidos y 36 en proyecto.
- (53) Cuestionario sobre diversos puntos de disciplina, ordenado hacer por el cardenal Segura (1928), parroquia de Navahondilla, ADT, Fondo Visita pastoral, sin catalogar.
- (54) AROSTEGUI, o.c., 26.
- (55) Datos de A. GONZALEZ BOIZAS, *Desarrollo U.G.T. y P.S.O.E., 1930-1931*, Memoria de licenciatura, mecanografiada, Madrid, Facultad de Geografía e Historia, s.a., fol. 148 y 49.